

**Hno. Basilio Rueda Guzmán**  
**Hombre de Dios**

**Cuaderno 1 :**  
**La gracia, Dios, Jesús, el Espíritu**

## PALABRAS DE PRESENTACION

### 1- *De los cuadernos?*

¿Por qué haber escogido la forma de cuadernos? El conjunto del trabajo habría podido caber en un libro de 500 páginas. Los cuadernos van a permitir una lectura más fácil y sobre los temas de interés personal.

### 2- *Dos grandes partes:*

Los cuadernos explotan dos temas:

Basilio, el Hombre de Dios, o el primer mandamiento: Cuadernos 1 a 5.

Basilio, el Hombre para el hombre, o el segundo mandamiento, cuaderno 6-7.

Los dos mandamientos se unen el uno al otro, sin dicotomía.

### 3- *Títulos de los cuadernos*

Cuaderno 1: La gracia, Dios, Jesús, el Espíritu Santo, 50 páginas.

Cuaderno 2: La Virgen María; Marcelino Champagnat, la Iglesia, 56 páginas.

Cuaderno 3: El universo de la oración, 60 páginas.

Cuaderno 4: El amor y la sabiduría, 50 páginas.

Cuaderno 5: La pobreza, el celibato, la obediencia,...¿un santo? 74 páginas

Cuaderno 6: La inteligencia y el trabajo, 52 páginas.

Cuaderno 7. El líder y el hermano.... ¿Qué hombre? ¿Cuál santo? 78 páginas.

Cuaderno 8. La Palabra de Dios. 54 páginas, conferencia de Basilio.

### 4. *Estructura de un capítulo.*

Cada capítulo presenta dos partes. Las primeras páginas forman una parte demostrativa. La segunda parte ofrece los textos de Basilio. La primera es más técnica y contiene muchos testimonios. La segunda permite el contacto directo con Basilio; su palabra, su pensamiento nos ligan a la persona, su afecto, su inteligencia, su experiencia. Sus textos llenan el corazón de admiración, de oración, de conversión, digamos de Dios y del hombre. Por eso la lectura de la segunda parte de un capítulo es más importante que la primera para un progreso espiritual.

### 5- *Falta mucho por hacer.*

Aunque el conjunto es voluminoso queda mucho por descubrir: las cartas, los informes de las visitas a las provincias, las decisiones del Consejo General, las conferencias apenas fueron tocadas. Temas como la fe, la esperanza, merecen hacer otros cuadernos... Y todos los temas pueden ampliarse aún abundantemente.

### 6- *Un hombre de quien podemos sentirnos orgullosos.*

La lectura vale la pena. Ella conduce a un crecimiento personal. Basilio estaba adelantado sobre su tiempo; hoy está más actual que nunca.

Hno. Giovanni Maria Bigoto.

## 1- Un sabor anticipado.

Basilio es ante todo un hombre de Dios, seducido por Dios, Como Marcelino, está sorprendido por el amor gratuito que Dios le tiene. En el testimonio que dejó a la revista española *Religiosos de hoy*, en que cuenta la gracia que recibió, dice: “No hay duda de que el papel principal coressponde a Dios... Se produjo un cambio completo en mi vida; las actividades y el entusiasmo por todo lo que me había envuelto hasta entonces, cambiaron de rumbo...Mi centro de interés se desplazó hacia la vida de oración, y no me era difícil consagrar horas enteras a la oración prsonal. La Eucaristía cotidiana vino a ser una necesidad.” A la revista J:M:V: hace esta confiencia: “En la escucha atenta de la palabra de Dios se ata un diálogo de inntimidad que hace nacer el deseo vehemente de proclamar ¡, por la vida, que Dios es la plenitud del amor... Nace una exigencia de buscar apasionadamenete la voluntad de Dios en una comunión eclesial generosa...Cuando se ha comprometido la existencia en el terreno del amor ya no hay marcha atrás... Quien ha conocido la fascinación del amor de Dios saabe que ya no se pertenece. En efecto, el alma no pide más, ella se da <sup>1</sup>...” En la circular sobre la Obediencia hace esta afirmación sorprendente: “Llevamos en nosotros un gran misterio y es que Jesús es yo y yo soy Jesús”. Solamanete los que viven eso pueden decirlo.<sup>2</sup>

De esta circular tomamos otro texto central y revelador:: “La esencia, el corazón, el todo del crsitianismo, es el amor; amor que brota poco a poco en el Antiguo Testamento, pero que estalla en plenitud en Jesucristo. Ese amor del Padre por la humanidad va a culminar en una alianza total – alianza en Jesús, alianza en el Espíritu Santo – para hacernos entrar en el corazón del amor.

Todas las virtudes cristianas deben pues ser vistas como amor a partir del amor.<sup>3</sup>”

Estos textos aclaran el fondo del corazón de nuestro Hermano Basilio y nos revelan el motor de su vida apostólica: una necesidad de darse, sin límites, aún si la candela deberá consumirse por los dos cabos. Entonces comprendemos por qué, después de sus noches de trabajo, llega al apuntar el aba y se retira a la capilla para una hora de adoración. Entonces comprendemos también por qué, cuando en 1985, se le otorga una año sabático, en que va a consagrar un mes de retiro para orar egún la espiritualidad del carmelo, luego tiempo para hacer los 30 días de San Ignacio, seguidos de un curso de Lectio Divina y finalmente un viaje a Tierra Santa. Es esta pasión de Dios la que explica el gran número de retiros que dio en el Instituto sobre la Oración, sus circulares sobre la oración, sobre la creatividad de la oración comunitaria., su Meditación en voz alta ante los Provinciales, su circular sobre la oración. Sabía qué fuego ardía en él y quería que todos los Hermanos fueran abrasados con él.

<sup>1</sup> Confr. JMVigil Religiosos de hoy. Instituto Tecnológico de vida religiosa.Madrid 1980, p.151-155 o Quemar la Vida, p.22 o AEM 6546 51.00

<sup>2</sup> Circ s. La Obediencia, p 37.

<sup>3</sup> Circ. La Obediencia pp 24-25 30 mayo 1975

Es ese amor el que forjó al apóstol en él: un hombre que se dio sin contar, sembrando el entusiasmo entre los Hermanos, entre sus colaboradores, en la Familia Marista, entre los antiguos alumnos, entre los jóvenes novicios que lo rodeaban y lo estimaban, en el señor de los Superiores Mayores que encontraban luz, coraje y paz. Basilio era optimista por naturaleza, pero lo era aún más por su experiencia de Dios que mantenía siempre encendida en su corazón la lámpara de la esperanza y de la confianza. El mensaje que deja a los capitulares de 1993 es verdadero grito de esperanza”<sup>4</sup> “No tengan miedo, tengan confianza...” A un Hermano de Ecuador que le pide “Qué consigna de renovación daría usted a los Hermanos preocupados por el apostolado marista?”, le responde: “La vida de apostolado sin vida interior por encima de la mediana, puede convertirte en activismo puramente humano.”

He ahí en donde quería Basilio que nuestra vida marista se anclara antes que todo: en Dios. El último mensaje que envía a sus amigos más íntimos, unos días antes de su muerte, sigue esta lógica: “Pongo todo en las manos de Jesucristo, en las manos del Padre y me siento con una paz profunda paz, en la acción de gracias y de alabanza.”

Sé que no hay mejores manos que las de Dios y es en ellas en las que me he puesto.”<sup>5</sup>

*Al verdadero Basilio no se le comprende sino en la fe.*

En esa amistad y en esa intimidad con Dios que él tuvo por gracia y por un ascetismo del todo personal. En esa fe y en esa amistad siempre se esforzó por introducir a los Hermanos, viendo allí la verdadera respuesta a los problemas de estos tiempos tormentosos del mundo, de la Iglesia y de la Congregación. Fácilmente pensamos en el Concilio, menos fácilmente nos acordamos del 1968: la revuelta de los jóvenes, el mundo político desestabilizado, las universidades ocupadas, la revolución cultural de China, también imitada por la juventud occidental, la aparición de la teología de la muerte de Dios y de la liberación, con sacerdotes tomando el maquis y el fusil... y la potencia americana humillada en Viet-nam. Era un mundo en ebullición y un mundo de noche pero sobre el cual la fe le anunciaba la aurora a Basilio”<sup>6</sup> El llevaba realmente en su corazón la espera de la aurora y decía frecuentemente: “Hay que ayudar a la aurora a nacer”.

Un gran número de actitudes de Basilio no se explican sino por ese amor que germina en la fe y la consolida. *Es la fe* la que le hace aconsejar a los Hermanos que bruscamente descubren que la vida religiosa es mucho más de lo que habían vivido, de apoyarse en Dios el único capaz de operar toda clase de primavera.

<sup>4</sup> Basilio, otro Champagnat, p.59 Roma 3002

<sup>5</sup> Quemar la vida p. 307

<sup>6</sup> “Ayudar a la aurora a nacer” era una de las expresiones favoritas de Basilio, dice su conciencia de ser en un mundo en mutación y su esperanza en la acción de Dios (Expresión copiada De Lubac.)

*Es la fe* la que le hace sugerir como primer medio de renovación sería el encontrar a un buen director espiritual.<sup>7</sup> *Es la fe* que le hace decir que si un Hermano se abstiene regularmente de la oración, más vale que cambie de vida, igual como el que no logra guardar la virginidad.. *Es la fe* la que le hace descubrir en ciertas provincias el verdadero problema dominante, es la falta de oración, y por consiguiente insiste sobre ese punto a tiempo y a contratiempo, dando consejos prácticos sugeridos por la experiencia y el sentido recto que da la fe. *Es la fe* la que le hace decir que en un mundo que se seculariza más y más, la única manera de resistir es hacerse una levadura más fuerte, ser más Iglesia y no perder su fermento y dejarse mundanizar<sup>8</sup>.. Reflexionando en el caso de Angola, cuando el país estaba en plena fase marxista, y queriendo una formación marxista sería, apunta, desde las primeras líneas, anota, desde los primeros renglones, un plan que contiene 10 páginas de objetivos: **una fuerte formación religiosa: FE y ORACIÓN.**<sup>9</sup> y esas dos palabras las encontramos con letras mayúsculas: eso expresa muy bien el pensamiento de Basilio. Mientras más grande es el desafío, más fuertes deben ser la fe y la oración. A los Hermanos de la Provincia de Norte, en España, les dice: “Hermanos,...tengan en cuenta que el fundamento teológico de nuestra justificación y de nuestra vida cristiana no son los esfuerzos gigantescos que uno puede hacer para llegar a ser bueno, santo, por amor de Dios, para responder a Dios. A lo más esto sería como de Prometeo. Como nos lo dice el caso de San Agustín: *“cuantas veces ensayó elevarse hacia Dios, pero el peso de su carne le demostró que sus esfuerzos eran inútiles; fue solamente cuando cayó de rodillas ante la salvación misericordiosa del Señor, que Agustín fue elevado hasta Dios y llegó a hacer lo que deseaba”* El fundamento de nuestra fe no es el hecho de que seamos buenos, sino que Dios es bueno; No es por el hecho de que amemos, sino de somos amados con un amor eficaz e infalible. He ahí lo que hace nuestra paz. En este sentido podemos contar sobre el Gloria: “Paz a los hombres que Dios ama!”<sup>10</sup> Los archivos prueban que el Hermano Basilio tuvo una correspondencia muy densa y muy amigable con los Hermanos de Angola y de Mozambique: dos países que pasaban la prueba del marxismo, de la guerra civil, y de una gran penuria de medios de subsistencia. Es como si su corazón de padre le dijera que esos Hermanos tenían más necesidad de atención y de presencia. Él hubiera deseado ir con ellos después de su segundo mandato; había escogido esos dos países porque le gustaba ser misionero, y sobre todo porque la situación estaba allí muy difícil.<sup>11</sup>

Muchas páginas de Basilio sobre la oración, sobre la obediencia, son luminosas y revelan al familiar de Dios. Algunas están propuestas al final de esta reflexión: el contacto directo con el hombre de Dios convence más fuertemente ¡Están confirmados por testimonios de sacerdotes y de Hermanos que tuvieron la suerte de vivir con Basilio. Para quitar valor a estos testimonios, algunos

<sup>7</sup> Llamamientos a la renovación, Septiembre 1972, p. 22, Prov. Norte España.

<sup>8</sup> Ibid. P. 25

<sup>9</sup> Las dos palabras en mayúsculas están en el original.

<sup>10</sup> Llamamientos a la renovación, Septiembre 1972, p. 7-8, Prov. Norte España.

<sup>11</sup> Carta registrada enviada al H. Spiridión, Agosto, 1994.

aparecen por entero al concluir este capítulo. Pero es muy cierto que la oración es el tema que más abordó en las conferencias y en los retiros que dio y esos retiros fueron muy numerosos.: El se había reservado como Superior General de la Congregación. El Hermano José Manuel Gómez Ramírez, que fue provincial de Colombia<sup>12</sup> quedó marcado por el retiro sobre la oración que Basilio Dio en la Provincia; y él mismo fue enviado por el Hno. Basilio a Troussures, en casa del Padre Caffarel para aprender a hacer oración. Muchos Hermanos pueden atestiguar de lo mismo haber estado o en Troussures, o a Spello en donde Carlo Carreto organizaba los retiros, o bien a Loppiano con los Focolarini. El fin era siempre el mismo: hundir a los Hermanos en la intimidad de Dios, oxigenarlos espiritualmente.

La encuesta hecha entre los 600 Hermanos de la Provincia de Norte, en 1972, daba los resultados siguientes en cuanto a la dirección espiritual: 83% estiman que es esencial, el 17%, no. Pero a la pregunta de si la practican, las respuestas son inversas: 18% tienen dirección espiritual y 82% no. Y Basilio concluye: “Especie de imbéciles<sup>13</sup>, si están convencidos de que la dirección espiritual es importante y esencial, ¿Por qué los porcentajes están inversos?...Salvo excepción, la dirección espiritual es verdaderamente necesaria, sumamente provechosa...Terminaré contándoles esta experiencia. No me digan que no se puede asegurar la dirección espiritual. Dudo que alguno de ustedes tenga una vida tan movida como la mía. Antes de ser Superior General ya había trabajado diez países, y después del escolasticado nunca he dejado de tener dirección espiritual con el mismo director, durante veinticinco años. Y si hoy puedo dejarla, en una vida totalmente devorada por el trabajo en proporciones irrazonables, yo les diré cómo ese hombre me ha ayudado realmente a prever y a formarme durante esos veinticinco años. Luego, puedo decirles: Si realmente ustedes quieren tomar en serio su crecimiento en Cristo, escojan a un hombre que haya caminado por los caminos de Cristo, que conoce los asuntos de Cristo y que esté dispuesto a ayudarles a reencontrar progresivamente a Cristo durante sus vidas.”<sup>14</sup>

En el recorrido para mejor conocer a Basilio como hombre de Dios, nos detendremos en la experiencia que cambió todo en él, luego en la naturaleza de las relaciones que él tiene con Dios, con Jesús, con el Espíritu. Como maristas, descubriremos la mirada penetrante y afectuosa que tenía a la Virgen María y al Fundador. Un gran espacio será reservado a Basilio el Hombre de oración. Esta oración abrirá las puertas del amor y de la sabiduría propias de todo el que es familiar con Dios; Basilio diría de todo profeta. La visión que él tenía de la vida consagrada y de los votos enriquecerá nuestra comprensión de la pobreza, de la castidad y de la obediencia y hará surgir en nosotros mayor entusiasmo para vivir nuestro propio don al Señor.

---

<sup>12</sup> Testimonio del 5 de Septiembre 2002.

<sup>13</sup> En español y en la boca de Basilio, ese término revela familiaridad, lo que se puede decir entre amigos.

<sup>14</sup> Llamamiento a la renovación, op. Cit. P. 39.

El conjunto del trabajo está ordenado en función de lo vivido del primero y segundo mandamientos: *“Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón...Y a tu prójimo como a ti mismo”*.

El primer mandamiento inspira la primera parte; el segundo mandamiento, la segunda. Pero esos dos amores van siempre juntos. Tendremos frecuentemente la ocasión de escuchar a Basilio recordárnoslo. Nuestra conclusión será: “Basilio encontró a Dios que se le revela como Amor..., quedó abrasado por él y dejó a Dios ser en su vida un largo servicio de amor”.

## 2- Una experiencia que cambia todo.

Estas cuantas páginas de introducción trazan el recorrido de una vida polarizada en Dios.

Pero en toda vida de santo hay como una curva decisiva, un punto de conversión profunda y duradera. Sigamos sencillamente a Basilio en el relato que hace en un largo artículo de 19 páginas a la revista española: Religiosos de hoy, Madrid, 1980. Este artículo presentará las citas e esas páginas.:

### 1- *Una vida prometedora , pero no orientada.*

En el recuerdo que hace de su vocación, en momento en que es Superior General, remontando a los orígenes se ve como un joven más interesado por la vida que por Dios: “Yo esra joven y vivía mi juventud con una euforia llena de vida, con un dinamismo desbordante, sin predilección particular por la piedad, ni por los estudios, ni por el trabajo”. Está claro que todos los caminos están aún abiertos con sus diversas posibilidades. Estaba, con el empuje de su juventud, atraído por todo cuanto era noble. Pero inmediatamente añade: “Se trataba de elementos sanos, aunque totalmente limitados a lo que es humano.” Las lecturas del momento también se sitúan a ese nivel: Dumas, Jules Verne, novelas de amor o del género policíaco. Pero ya en ese momento nota en él dos tendencias: “ Una gran atracción del corazón por todo lo que es noble y altruista y una inclinación a ocuparme de las personas en dificultades.” También llevaba en él un gran ideal, pero aún muy vago, que le daba el disgusto por la mediocridad el atractivo hacia las causas elevadas. Soñaba con llegar a ser un gran intelectual o a dedicarse a una gran causa sin que el elemento religioso fuera la motivación. No le gustaban las largas oraciones en familia, en cambio aceptaba gustoso la devoción a la Virgen María y rezaba espontáneamente el rosario. También estimaba profundamente a sus educadores, los Hermanos Maristas: eran auténticos educadores, que vivían con gran espíritu de familia, con una gran devoción a la Virgen. Sin embargo, no tenía ninguna idea de abrazar su vida. Concluye este recorrido de horizonte, diciendo: “Sin duda la semilla de la vocación ya estaba plantada en mi corazón, en espera de la hora propicia para germinar.” Sus educadores, los Hermanos Maristas, no le hicieron ninguna proposición vocacional..

### 2- *El giro de la gracia.*

Pero he ahí que Basilio va a vivir un momento de gracia muy fuerte, un poco parecido al de Pablo en el camino de Damasco o en la noche de fuego de Pascal. Los místicos conocen esos momentos en los que todo se decide a favor de Dios. Basilio reconoce gustoso que el papel principal corresponde a Dios y que en adelante todo lo va orientar siempre más clara y fuertemente hacia el don de sí o mejor a: “Seguir a Cristo y vivir una vida de amistad con Él, lo más cerca posible del Evangelio.”



Pero Dios sabe llegar al corazón cuando le place. Es lo que me sucedió: de golpe, tuve en mí una iluminación inexplicable... Era el sentimiento de que me era posible vivir una vida toda orientada hacia un ideal que tendría que compartir con ese grupo humano que estimaba tanto y que veía yo firme y coherente. Me bastaron dos o tres minutos de reflexión y la decisión fue irrevocable. Debo decir que el impulso interior era intenso y la fuerza de atracción muy poderosa, sin que yo pierda la serenidad ni el equilibrio perfecto. La emoción no dominó en nada la clarividencia de mi espíritu crítico. La fuerza de Dios no me alocó para nada, al contrario, me sostuvo para ayudarme a ser lo que Dios había proyectado para mí en sus insondables designios.”

El cambio va a marcarse en la vida: “ las actividades y el entusiasmo anteriores cambian de dirección. El centro se desplaza hacia una vida de piedad y no me era difícil consagrar horas enteras a la oración personal; la comunión diaria se hizo una necesidad.”

En la familia, su padre, trató de disuadirlo y otras personas le proponían otras maneras de darse a Dios. Pero todo se rompía ante la luz interior que creaba en él certidumbre. Las dificultades no van a faltarle durante la vida, sobre todo como Superior General, pero Basilio reconoce que Dios siempre le conserva esa luz interior sin que llegara la menor duda.

Es esta iluminación interior la que hará la unidad de su vida. ¿En la Universidad encuentra a profesores muy críticos hacia toda verdad religiosa, la relación con Dios, con Cristo o la Iglesia? En Basilio todo eso queda a nivel puramente intelectual. ¿ La Iglesia, después del Vaticano II conoce momentos de tormenta? El guarda el equilibrio interior e integra fácilmente el pasado y el presente: “Eso me permitió ser hijo legítimo del pasado, perfectamente enraizado en el presente y muy abierto al porvenir.” Y Más lejos reconoce : “Viví el Concilio sus rupturas, como una transición normal. Los grandes ejes del mensaje conciliar me eran connaturales... Vuelve sobre esta gracia que le fue dada cuando recuerda lo que alguno de sus formadores le decía: en francés: “Hay mucho azul en tu cielo”<sup>15</sup>, reconociendo que ese “azul de la vida” viene “ del Padre de las Luces...y para nada de su naturaleza”

Sin embargo la gracia espera una colaboración humana .Basilio lo reconoce: “La vida religiosa no se concibe sin renuncias y sin la cruz”. El tuvo que luchar “contra la tendencia a la glotonería, entablar una lucha contra sus defectos, tomar un camino de madurez en la vida social para entenderse con los demás, y venir a ser una piedra de construcción y no de derrumbe en el edificio de la vida comunitaria familiar.” Toda esa lucha iba a engendrar una mayor libertad interior. En su circular sobre la obediencia vuelve. Sobre esta colaboración del hombre con la gracia: “Dios se da a nosotros como don y como gracia y espera nuestra respuesta. Nuestra respuesta, es la de poner en juego nuestra libertad,

---

<sup>15</sup> Es el H. Leonida, antiguo Superior General y gran amigo de Basilio

para abrazar su voluntad que es nuestro bien, nuestra felicidad, nuestro porvenir. Así le ayudamos a realizar sus planes sobre nosotros para nuestro gozo y nuestra fecundidad.”<sup>16</sup>

### 3- *La gracia lleva al compromiso.*

Con esa gracia en él, Basilio precisa lo que escogió. Veía dos opciones posibles.

- a. La de hacer el bien, de santificarse, pero buscando también su promoción personal..
- b. La de olvidarse de si mismo, “ de perder su propia vida” y de vivir apasionadamente por un ideal, para el Señor, para los demás.

“Con toda sencillez confieso, que de modo natural y sin ningún mérito especial, me decidí por la segunda.” He ahí ahora a Basilio al escoger su vida: El Señor y los otros. Ese es el Basilio que conocemos, tal como vivió entre nosotros.

El compromiso es bello, pero Basilio no tiene pena en admitir sus límites: “ En mi caso debo confesar ha habido pecado, muchos límites en la generosidad, dudas en decir sí, cuando tales o cuales opciones merecían una fidelidad más plena, una autenticidad más clara, una respuesta más rápida”. Y reconoce igualmente que en la Iglesia y en la Congregación había mucha mediocridad, pecados y debilidades. Como miembro activo en el Movimiento por un Mundo Mejor, y más aún, como Superior General, pudo medir todas esas debilidades y las enumera con mucho realismo: rigidez, liberalismo, mentiras, hipocresías, falta de generosidad, deserción, pretextos especiosos, ausencia de paciencia y de confianza en Dios, de humildad. A pesar de todo eso añade: “ debo afirmar, sin embargo, que incluso si después de veinte años yo toqué el lado oscuro y a veces sucio, de la humanidad, tanto en mi congregación como en la Iglesia, experimento día con día más entusiasmo por la vida que abracé y de amor por mi Instituto, siento vivo dentro de mi ser, lo mismo que en la Iglesia, que amo más y más a medida que van pasando los días.”.

### 4- *Una mayor influencia de Dios.*

Podemos decir que este segundo cruce es la invasión del amor de Dios en el corazón de Basilio, a lo que llama en otros lugares: el derramamiento del amor de Dios, yendo a la par con el descubrimiento de que Dios es amor, solamente amor. He aquí el texto del mismo Basilio:

“ Quien ha conocido *la fascinación del amor de Dios* sabe que ya no se pertenece. El alma, en efecto, no pide más, ella se da y de ese don nace la gran intuición: la vida no vale la pena ser vivida si no se ama incondicionalmente y si no se está dispuesto a jugar el todo por el todo con una sola carta.”Se pone pues la voluntad del Señor muy por encima del amor propio y el deseo viene a ser una disponibilidad absoluta.

*Cuando el amor de Dios sobreabunda en una vida* desencadena un tipo de amor que hace perder la medida razonable EL TÚ de Dios y del prójimo, lo predomina

---

<sup>16</sup> Circ. La Obediencia, pp. 28-29

todo. Una muerte prematura es el destino de un amor que se condensa en el tiempo. El amor quiere darse, quemar su vida.

Un día descubrí que Dios nos había hecho tangible su amor en la persona de su Hijo y que *Jesucristo es el beso de amor y de ternura que nos da el Padre*<sup>17</sup>... Ese día, sentí Jesucristo venía hacia mí de una manera particular para hacerme experimentar la excelencia del Evangelio. Me pareció maravilloso tomar esa Magna Carta como eje y código de mi propia existencia y de seguir a Jesús, mi Hermano, y mi Salvador que me pedía mi colaboración y mi amistad para vivir y trabajar con él en la creación de un mundo según el Evangelio. Comprendí que el Espíritu Santo me había marcado con un sello especial en la muchedumbre innumerable de los miembros de la Iglesia puesto que había depositado en mi corazón un gusto intenso por ciertas realidades del Evangelio.”<sup>18</sup>

##### 5- *La vida no es más que un don.*

A partir de allí, Basilio mira todo lo que Dios le ha hecho hacer y se da cuenta de que su campo de apostolado sobrepasó todas las previsiones. De su experiencia con Dios, concluye: “La vida religiosa no es una abstracción. Es algo concreto, una realidad vivida. Es una historia, un diálogo de amor entre Dios y yo. En cuanto le concierne, nunca falta de novedad en su fidelidad. Mi vida, al contrario, está llena de imperfecciones y de subterfugios, aunque, gracias a El, yo continúo marchando y rectificando constantemente mi camino”. Sin embargo El guarda una gran confianza en Aquel que lo llamó, sabe que Él es fiel. Escribe: “No fui yo quien hubiera formulado el llamamiento para mí mismo; lo recibí más bien como un don, y la misma razón que me hizo responder al principio seguirá llevándome hasta la muerte.” Más adelante, hablando del tema de la fidelidad, y pensando en el gran número de sacerdotes y de religiosos que prefirieron abandonar, su razón de él, para ser fiel, es la siguiente: “ Lo que primero salta a los ojos es que Cristo me llamó y me escogió en el momento del llamado y eso antes de mi compromiso. Lo que constituye mi vocación no es mi compromiso, sino el llamado y la selección de Dios. La infidelidad comienza cuando se cierra uno a la ternura y al amor de Dios....” Esta experiencia profunda y la fidelidad que siguió atraviesa la vida de Basilio como una gran luz. Es en esa gracia que Dios le hizo que se hace claro su ideal: *quemar su vida por Cristo*,<sup>19</sup> e incluso quemarla por los dos cabos, es decir en una vida extremadamente entregada, Nos lo hace comprender en otro testimonio en que habla de los profetas.”<sup>20</sup>:

“La profecía tiene su origen en Dios como fuente y se transmite al hombre cuando éste vive en su intimidad. Esta relación se crea sobre todo en la oración;

<sup>17</sup> Otra expresión frecuente en los escritos de Basilio

<sup>18</sup> Quemar la vida, p. 305, (Entrevista JMV, p. 162 de Religiosos de Hoy, Madrid, 1980)

<sup>19</sup> Expresión frecuente de Basilio que expresa la naturaleza de su pasión.

<sup>20</sup> Basilio aborda voluntariamente este tema de los profetas en los primeros retiros que dio en América Latina. Canadá o en España. Se le encuentra en las revistas Maristas de Canadá 1970, de Bética Marista 1972 y la serie Llamamiento a la renovación de la Prov. Norte de España, 1972-1973

despierta en el hombre la pasión por el Reino. En la escucha atenta de la palabra de Dios se establece un diálogo de intimidad que hace nacer el deseo vehemente de proclamar, por la vida, que Dios es la plenitud del amor y que vale la pena perderlo todo con tal de poseerlo.

De lo que precede nace una exigencia de búsqueda apasionada de la voluntad de Dios en una comunión eclesial generosa e indispensable. El amor de la verdad, el discernimiento de los signos de los tiempos hacen encontrar nuevas vías de acción evangélica, en una lealtad sin fronteras respecto a Dios y el hombre incluso con el riesgo de su propia existencia.

El profeta siente arder en su corazón la pasión por la gloria de Dios y, una vez que acogió su palabra, la proclama con su boca, con sus acciones, con su pensamiento, por sus palabras, por su contacto con los otros, en una transparencia que mantiene la autenticidad de los grandes ideales a favor del Reino, con un compromiso heroico hacia nosotros.

Cuando una vez se ha comprometido su existencia en el terrenos del amor, no hay ya marcha atrás. El cirio está encendido por los dos cabos.

El tiempo depende de la intensidad con la cual se se vive, pero cuando el amor invade el corazón de una vida, el tiempo adquiere una densidad eterna. El amor no nos ha sido dado para llenar vacíos del corazón, sino para lanzar a los hombres a alturas insospechadas de generosidad y de don de si mismos.”<sup>21</sup> En el retiro que el Hermano Basilio predicó en Logroño, España, en 1972, hace esta reflexión extraordinaria ante los Hermanos: “Y, yendo más al fondo en el orden de la fe, es indiscutible que hay que pagar el precio: el precio de creer en Jesucristo muerto y resucitado. Y bendito sea ese tributo, fuente de alegría. Y es ese tu mérito: el hecho que tú esperas en la inseguridad, el hecho que esperas contra toda esperanza... Cuando tú anuncias a Jesucristo Resucitado, te comprometes con él, de modo que ante no importa qué dilema entre Jesucristo y otra cosa, tú te dejas desollar antes que renunciar a Jesucristo. Y cuando todo se haya perdido, incluso a tu misma mamá, pero a Jesucristo.no”<sup>22</sup> En el hospital de su última enfermedad, Basilio dictaba para sus amigos una carta, la última, en que leemos: “ Hoy constato la realización práctica de una verdad que me dijo el Hermano Leónida, hace bastante tiempo: “*Usted quema su vida por los dos cabos, su candela por las dos puntas. Y me enviaba una gran página de una revista en la que había una especie de vela bastante gruesa, cuyos dos cabos estaban encendidos. Y yo le di una respuesta quizá un poco insensata: “Eso ha sido siempre mi ideal”*”<sup>23</sup>.

Estamos en el último testimonio oficial de Basilio, cuando la vela termina de quemarse, cuando toda la vida ha sido de fidelidad y de don. Hemos aquí al final

<sup>21</sup> Quemar la vida pp. 304-305 (Entrevista JMV p. 162) Luces y llamas de una vida, pp. 343 y 344.

<sup>22</sup> Llamamiento a la renovación pp. 9-11, Octubre 1972, Prov. Norte, España.

<sup>23</sup> Testimonio registrado de Basilio un mes antes de su muerte.

del recorrido, después de haber visto surgir la luz:: una influencia extraordinaria de Dios y de Cristo cuyo amor fiel hace fiel y generoso. Al final de esa experiencia ¿ qué pensaba Basilio de si mismo y qué percepción tenían sus Hermanos.?. Cuando termina su segundo mandato y hace el balance del trabajo cumplido como Superior General, dice a los Capitulares que le escuchan: “ Hablando sinceramente, yo hubiera preferido ver a un santo gobernar al Instituto, durante este período que yo viví.. Sí, a un hombre de Dios que a un técnico...” Y su biógrafo continúa: “Ciertamente que los santos no se ven a si mismos y no aprecian el trabajo que hacen; no se interesan sino por la voluntad de Dios. Basilio no vio a un santo gobernar al Intituto, pero muchos, sí lo vieron; pudiera ser que algunos de nosotros no lo hayan visto tampoco. En realidad es del todo posible que un santo haya gobernado al Instituto de los Hermanos Maristas durante dieciocho años.”<sup>24</sup>

---

<sup>24</sup> Quemar la vida, p. 245.

### 3- ¿Quién es el Dios de Basilio?

Las líneas que preceden son ya muy elocuentes sobre el Dios de Basilio. Las que tratarán de Basilio como Hombre de Oración, serán otras tantas. Es normal, puesto que tratamos de una vida que el amor de Dios hizo coherente. Pero es útil espigar un gran número de citas y de testimonios para pintar un retrato lo más preciso posible del Dios de Basilio.

El Dios de Basilio es el que seduce, que se dice, que es amor, que es fiel, que es poderoso; la realidad dominante siendo el encuentro de una persona extraordinaria cuyo amor sobrepasa toda medida.

#### 1- *Dios percibido como persona.*

Basilio hace la experiencia de Dios como de un ser personal que busca y crea el diálogo, la comunicación, la intimidad, que se hace cercano, obra que nuestra historia humana y en la vida de cada persona.. Es el Dios escondido que sin embargo se revela. Cuando los Hermanos le preguntaban: “Meditar ¿No es finalmente un hermoso diálogo en donde el hombre desempeña los dos papeles del que habla y del que escucha, que hace preguntas y responde, que busca una intimidad y encuentra una más profunda en si pero que es aún él mismo?” Basilio muestra cómo ciertos movimientos del alma, ciertas luces de dentro no pueden venir sino de Dios que nos garantiza él mismo, que es El y no un producto sofisticado de nuestra psique, sobre todo cuando nos hace aceptar comportamientos que por naturaleza hubiéramos evitado, como el amor de la cruz, la acogida de un prójimo que nos irrita, las epifanías de Dios.... Y este Dios persona revela las características de su personalidad; esta revelación formaba parte de su amor: Dios se dice amando, se revela en el momento en que ama.

En la circular sobre *la Vida Comunitaria*, desde las primeras páginas él llama la atención de los Hermanos en que Dios es miembro de la comunidad: “ Sobre todo, la persona de las personas es Dios quien, en Trinidad de personas, está presente como agente y como fin privilegiado en la comunidad religiosa. Si esa comunidad no quería ocuparse de Dios como “miembro auténtico” de ella misma, bajo pretexto de que se ocupan de él indirectamente y que se le trata, por así decirlo como segundo, amando a los otros miembros, su corazón sería por lo menos “ semejante a la que se comete abandonando a ciertos miembros de la comunidad bajo pretexto de que el amor y el servicio hacia los demás miembros les es finalmente provechoso a través de la búsqueda del bien general.”<sup>25</sup>

#### 2- *Dios es amor*

Es el aspecto sobre el cual Basilio insiste muy seguido porque es el aspecto que él experimenta más en su oración y en su vida. Su más clara convicción es que Dios es amor, solamente amor, siempre amor. En su circular sobre la

---

<sup>25</sup> Circula “La vida comunitaria” pp. 53-54

Obediencia, escribe esta frase fuerte: “En su santa voluntad palpita siempre una ternura más grande de lo que se pueda imaginar.”<sup>26</sup> Pero dejémosnos guiar por una conferencia de retiro que Basilio dio en Logroño, en 1972, sobre el tema de la oración<sup>27</sup>. Ella nos permite descubrir las convicciones y la vida de Basilio. Después de haber experimentado su fe en Dios-amaor, desciende a las constantes de ese amor”:

*Es un amor gratuito.* Cita gustoso el versículo de Juan: “Dios es amor” y comenta: “Sí Dios es amor, amor gratuito, que no es ni provocado, ni condicionado, ni producido... Dios es amor gratuito. El no te ama porque tú le hayas amado. No te ama porque tu hayas creado en tu vida las condiciones que te hicieran digno de ese amor. Dios te ama porque El es amor., punto final. Cuando Juan nos dice que Dios es amor, nos dice que Dios nos ama, que no hace otra cosa sino amarnos y que Dios no puede sino amarnos. Y esto es la primera verdad, la verdad fundamental. Nosotros debemos insistir sobre el hecho de que el amor de Dios es “gratuito y eterno”.

*“también es un amor histórico,* en el sentido de que El se acercó a nosotros, él entró en nuestra historia por la encarnación del Hijo, llegó a nosotros por dentro, en el tejido de la aventura humana.” Y basilio precisa:..”... amor histórico, eso quiere decir, Hermanos, que ese amor nos acompaña a todo lo largo de nuestra existencia humana con sus manos amorosas con una vida de amor.”

Además, el amor de Dios es fiel... Yo vivo con una confianza total de que Dios es realmente fiel en su amor, que nuestra vida por el triunfo de la caridad, del amor de Dios sobre el amor humano miserable.”

*“Es un amor eficaz,* No nos da una justificación exterior, sino interior, con el potente misterio que implantó en nuestro corazón, con el Espíritu que ha sido infundido en nuestro corazón. Ese amor actuante acabará transformándonos.”

*“Amor eficaz, pero suave también.* Somos nosotros los rígidos.El es un Dios paciente. (Pero con frecuencia somos nosotros los que le marcamos el ritmo a Dios por una mediana vida espiritual).” Y Basilio, humorísticamente, nos dice: “Veamos si es mejor para nosotros el tomar un ritmo de asnos cansados o bien el tomar un paso rápido:”

*Finalmente, es un amor concreto e inculturado.* Eso quiere decir que es un *amor proyecto.* Y ese proyecto prevé el camino, la estrategia, los medios para realizarlo...” Y es aquí donde Basilio cita la carta a los Romanos, 8, 29-30:” *A los que Dios conoció, también los predestinó..”*

*“El amor de Dios es también constantemente misericordioso...* Hermanos, Dios se rebaja hasta el lodo para hacernos salir de nuestra indignidad... El que nos dio a Jesucristo, ¿Cómo no nos daría con Jesucristo también todos los bienes? Pero somos imbéciles – perdónenme la palabra – si Dios nos da a su Hijo, ¿Cómo no nos va a dar el perdón?”

<sup>26</sup> Circ. “La obediencia”, p. 27

<sup>27</sup> Llamamiento a la renovación, la problemática de la oración, Octubre, 1971. Tema idéntico en Bética Marista, Octubre, 1972, y en la llamada a la superación, el mandamiento nuevo, Retiro de 1970, Canadá

“*Ese amor es personalizado*, tiene todas las características de más arriba, pero en cada persona toma matices, ritmos, un programa diferente.” En la circular sobre la Obediencia, se encuentra esta imagen evocadora: “Dios no es una industria que produce botellas en serie de Coca-Cola, idénticas. Dios compone la riqueza de su Iglesia con exatitud, pero también con una extrema variedad de naturalezas espirituales que se unifican en pueblo de Dios. Y esos son los carismas. Y es la complementariedad.”<sup>28</sup>

“*Es un amor que dialoga con nuestra libertad*. La grandeza de Dios consiste en jugar con esa libertad humana – que es una verdadera – con ese hombre que tiene un verdadero poder de obrar mal, incluso si Dios no quiere que obre mal.”<sup>29</sup>

Algunas páginas más arriba<sup>30</sup>, leemos: “Dios, que está sobre nosotros, es un amor que se me da en forma de misterio, que se me da como una tarea que es primero descubrimiento, luego misión de amor, luego realización. Yo puedo rehusarme a esa voluntad, pero si la busco, la encuentro seguramente. Dios se nos da como don y como gracia y espera nuestra respuesta. Nuestra respuesta es poner en juego nuestra libertad para abrazar su voluntad..”

*Es un amor que lleva siempre al cumplimiento del segundo mandamiento: “Amarás a tu prójimo, como a ti mismo.”* Encontraremos esa exigencia presentada en el estudio de la oración y en el capítulo sobre el amor, y en la segunda parte del libro que trata a Basilio como al hombre entregado a sus Hermanos.

“*El amor de Dios es Jesucristo*. He allí la maravilla de nuestra existencia. Un día, cuando los tiempos se cumplieron, Dios envió a su Hijo sobre la Tierra. Y Cristo toma por esposa a una prostituta – No es para reír que los Padres llaman a la Iglesia “la casta prostituta” – tomada del mundo en donde abunda el pecado. Es con hombres pecadores que Jesús forma a su Iglesia, con carne de pecado, que debe ser salvada y es salvada.” En la circular *Un nuevo espacio para María*, consagra varias páginas para explicar lo que es el misterio; allí encontramos este párrafo: “Su objeto es la Buena Noticia anunciada en el Evangelio de Jesucristo: Dios nos ama gratuitamente y nos adopta como hijos en el Bien Amado, dándonos su Espíritu!”<sup>31</sup>. Basilio insiste en esta verdad: “Según cierta filosofía, el hombre arrojado en la historia, viene de la nada y va hacia la nada, A los ojos de la fe, las cosas no son así. Venimos de un amor preferencial de Dios que nos ha elegido en su Bien Amado y estamos destinados a compartir la gloria eterna de ese Hijo.”<sup>32</sup> Ese punto: el Hijo entre nosotros, es realmente capital para Basilio que merece un lugar especial..

### 3. Dios es Padre

Ese Dios que es una persona, que es amor, que nos hace hijos en el Hijo, Basilio sabe por experiencia, y lo dice con frecuencia, con afecto, con admiración y alegría, que es Padre.

<sup>28</sup> Circ. “La obediencia”, p. 26

<sup>29</sup> Circ. “La obediencia”, p. 33

<sup>30</sup> Ibid. Pp. 27-28

<sup>31</sup> Circ. “Un nuevo espacio para María”, p. 325

<sup>32</sup> Ibid. P. 328.



Entre las definiciones que él da de Jesús encontramos ésta: “Jesús es el beso de amor y de ternura que nos da el Padre.”<sup>33</sup> En su conferencia sobre la Palabra de Dios, Jesús es “la Palabra eterna del Padre”. Y le gusta citar los pasajes del Nuevo Testamento que hablan del Padre, sobre todo Juan 3,16: “Dios amó tanto al mundo que envió a su Hijo”....

Basta estar un poco atentos en la lectura de estos cuadernos para encontrar una constante presencia del Padre. Escribiendo una carta a sus amigos del Mundo Mejor, les dice: “El Padre, en Jesucristo, nos hace sus hijos y nos constituye hermanos entre nosotros, y eso lo vivimos en comunidad. Cuando llamamos a Dios nuestro Padre, afirmamos al mismo tiempo, ser hermanos de todos los hombres...”<sup>34</sup> El Padre Arrupe era uno de sus grandes amigos. Cuando en 1981 éste cae seriamente enfermo, a consecuencia de una trombosis cerebral, lo visita y le escribe frecuentemente cartas cortas. Con una de ellas añade una estampa con estas palabras: “Le envío, Padre, esta pequeña imagen que, yo creo, a causa del mensaje profundo que contiene, podrá despertar en su espíritu sentimientos conforme a su estado. Las manos de Dios son siempre las manos de Padre. Es posible que el término “gozo”, no lo encuentre usted apropiado, a mi, el de “abandono”, sí”<sup>35</sup>. Felicita a su amigo por el valor que muestra y desea que cuando la prueba llegue para él mismo, él pueda mostrar las mismas disposiciones. Ahora, lo que encontramos en su última carta, la que envía a sus amigos más íntimos, un mes antes de morir, es precisamente eso: la entrega de todo él en las manos del Padre: “Pongo todo eso en las manos de Cristo Jesús, en las manos del Padre y me siento con una paz profunda, en la acción de gracias y de alabanza. Sé que no hay mejores manos que las de Dios y es en ellas en las que me he puesto. Es en esas manos en las que se puso Cristo al morir.”<sup>36</sup> Estamos ante una convicción profunda que había modelado toda su vida.

*Texto 1 : Leer en el código del amor.*

El cristianismo no es otra cosa que el beso de amor histórico que el Padre da a la humanidad en la persona de Jesús y prolonga luego por su Espíritu. El Padre es amor, en su punto, como dice San Juan: “que nos amó hasta enviar a su Hijo como víctima por nuestros pecados”. (1.Jn.4,10) Y San Pablo a su vez: “El me amó y se entregó por mí.”

La esencia, el corazón, el todo del cristianismo, es el amor; amor que brota un poco en el Antiguo Testamento, pero que estalla con plenitud en Jesucristo.. Ese amor del Padre hacia la humanidad va a culminar en una alianza total – alianza en Jesucristo – alianza en el Espíritu Santo. – para hacernos entrar en el corazón del amor.

Todas las virtudes cristianas deben pues ser vistas como amor y a partir del amor. Incluso habría que decir, por ejemplo: la prudencia no existe para el cristiano. La prudencia es una delicadeza del amor. La obediencia no existe para

<sup>33</sup> Cf. En las páginas precedentes, la parte “Una más fuerte empresa de Dios.

<sup>34</sup> AFM 51.09 Basilo D 2 77-12-290

<sup>35</sup> Quemar la vida, pp. 184.

<sup>36</sup> Esta carta está reportada en el cuaderno 5, texto 9 sobre la obediencia.

el cristiano: es la manera amorosa de hacer lo que place a la persona amada. La virginidad no existe para el cristiano: es simplemente una canalización de lo potencialidad sexual y afectiva que está sembrada en nuestro cuerpo, para dirigirla toda entera hacia el encuentro con el Padre a lo largo de la vida. Hay que leer la voluntad de Dios con el código del amor. Con otro código, nunca hablaremos de obediencia cristiana. El que obedece, obedece por amor. Con otro código, nunca hablaremos de obediencia cristiana. El que obedece, obedece por amor. Y si el Padre tiene esa voluntad hacia nosotros, es porque nos ama apasionadamente, incluso si esa voluntad es crucificante. (*Circular sobre la Obediencia, pp.24-25. mayo 30 1975*).

*Texto 2: Estar enamorado de la voluntad de Dios.*

1-Una de las bases del cristianismo es ésta: tomar en serio la voluntad de Dios sobre mí., creer que tengo acceso a ella hasta poder hacer mía la palabra de Jesús: “Padre, concluí la tarea que me habías puesto a hacer.”

Se trata pues:

1.- de rehacer, en función del amor, la lectura de todo: de la obediencia, de la autoridad, de los sistemas de gobierno, etc. En efecto, todo gobierno, todo sistema de autoridad en que resalta la faz de la organización más que la cara del amor, se traiciona a sí mismo y toma un pliegue que no es evangélico..

2.- de tomar en serio la voluntad de Dios. Ahora bien, Dios no es una industria que produce en serie botellas de coca-cola idénticas. Dios compone la riqueza de su Iglesia con una exactitud pero también con variedad extrema de naturalezas espirituales que se unifican en pueblo de Dios. Son los carismas. Es la complementariedad.. Pero hay más todavía:

3.- Hay que estar apasionado por la voluntad de Dios. Tomar en serio la voluntad de Dios, eso no solo quiere decir cumplirla cueste lo que cueste, como una obligación, sino sino amarla hasta el fondo del alma porque ella no nos enajena para nada, contrariamente a la impresión miedosa de muchos. La voluntad de Dios, , el amor de Dios no destruyen al hombre: ¡oh! No, para nada. Los griegos trágicos, está bien, y podmos llorar sobre Efigenia, si lo queremos, o sobre Antígona: Hay allí una gran elevación de sentimientos. Pero son casos como el del Padre Kolbe los que nos dan el verdadero sentido de la realización humana encontrada en la voluntad de Dios que, aunque parece destrucción, es en realidad cumplimiento. (*Circular sobre la Obediencia, 30 mayo 1975, pp. 26-27*).

*Texto 3: Una ternura mayor de lo que se puede imaginar.*

La voluntad de Dios no es otra cosa sino el medio de aclarar para nosotros lo mejor posible, el medio de comunicar los mejores dones espirituales y humanos a través de la historia, pues Dios quiere hacernos participantes de un maravilloso plan de bondad y de amor.

Eso cambia del todo el color de la voluntad de Dios. ¿Han meditado verdaderamente el salmo 49?: “Si tengo hambre, iré a decírtelo? De nada me sirven los toros de tu dominio... Yo conozco todos .

pájaros de las montañas” Dios no necesita ni de esto ni de aquello. Lo que él pide no es para él, es para nuestro bien, pero nuestro bien es colectivo. Dios no puede querer que yo sea asesino de mi hermano. Si mañana debo vivir con el Hermano X, Dios no puede querer que yo busque mi felicidad y mi realización al precio de la sangre y del sacrificio de mi hermano y que mi hermano sea el escabel de mis pies.

Lo que quiere es que nos amemos fraternalmente y que juntos realicemos nuestro bien. Pero esas son cosas que no entran fácilmente en la cabeza. Hay que cambiar el color de cierto ascetismo, pues Dios no es un verdugo, menos aún un verdugo sádico. Y en su santa voluntad palpita siempre una ternura mayor de lo que se puede imaginar.

*(Circular sobre la obediencia, p. 27.)*

*Texto 4 : Aprendimos el amor en la escuela de Dios mismo.*

Toda nuestra religión – tomando la palabra en el sentido de entrevista de esparcimiento, de una vida de relación con Dios – es vana si el amor del prójimo no está en ella. El que estuviera en este estado, perdería su tiempo, y sus esfuerzos serían sin resultado, lo cual sería extremadamente lamentable en un religioso. Sus votos, en efecto, especialmente el de virginidad, vividos por el reino de los cielos, deben por su dialéctica misma, engendrar en su corazón una fuerza para amar, un estilo de amor de calidad superior... Un cristiano, un religioso, no tiene derecho de tener relaciones humanas no caritativas, si no para qué el Espíritu Santo ¿habría sido derramado en nuestros corazones? (Rom. 5,5). Aprendimos el amor en la escuela de no importa qué maestro, sino de Dios mismo y el poder de amar así nos ha sido comunicado como un don de origen pneumático que vive y actúa dentro de nosotros... La teología espiritual nos enseña como a medida de que un corazón se deja invadir por el Espíritu Santo, en un mismo movimiento, la caridad y los sentimientos de Cristo se reproducen en él como en un espejo, y así se transforman en diversos grados, el cumplimiento del Mandamiento del Señor: “Amense unos a otros como yo los he amado.”...

Una vida en común sin amarse sería un absurdo y una aberración, sería una coexistencia pacífica de egoísmos bien organizada coordinada con todos los miramientos deseables.. *(Circ, sobre la vida comunitaria, pp. 113, 120-21, 124, 127.)*

*Estas páginas armonizan mucho y tienen en común con el capítulos sobre el amor, con la reflexión sobre la obediencia y la reservada a Baasilio en su manera de vivir la fraternidad..*

## 2- ¿Quién es Jesucristo para Basilio?<sup>37</sup>

Ciertamente que el amor que Basilio tiene o tenía a Dios, y particularmente a Dios Padre, es denso, cotidiano, concreto. Y él acoge así el amor que el Padre le tiene. En su circular sobre la Obediencia nos deja adivinar que la voluntad del Padre vino a ser su pasión. Y ese amor es sobre todo filial en la certidumbre de no ser sino uno con Jesús. De hecho, es El, el Señor, quien ora en nosotros, que pone su Espíritu en nuestros corazones, de modo que con El, en El, por El, nosotros somos hijos y podemos en verdad decir la palabra de su éxtasis y de su comunión: “Abba, Padre.”

Dejemos a Basilio el tiempo de decirnos quién es Jesús para él.

### 1. *Jesús: Lo que podemos llegar a ser para Dios y Dios para nosotros.*

Así es como Basilio sintetiza la encarnación que es un misterio sobre el que vuelve con frecuencia. “Dios se nos mostró en una plenitud total y definitiva en ese Alguien que llamamos Jesús. Ese “Tú” sin nombre, Absoluto e infinito, se nos reveló como un “Yo, yahveh-entre-vosotros”, viviendo una historia con nosotros.. Ese “Tú” absoluto ha querido una vida participada, una coexistencia, escogió a un pueblo, ha estado tan cerca de los hombres que hay un momento de la historia en donde ya no es como alguien de fuera que vive con los hombres sino como alguien que, en la humanidad, vive con la humanidad.... Dios no está solamente con nosotros, es uno de nosotros. Dios pronunció un “YO” de humanidad; y esa llamada a los hombres desde el exterior fue entonces una llamada viniendo de adentro. *Jesús de Nazareth es el complemento de lo que todos podemos llegar a ser para Dios y de lo que Dios puede llegar a ser para los hombres.* Y es pues de ese modo que la Palabra de Dios, la llamada de Dios resonó a través de una humanidad que es nuestra, que es nuestra hermana, *que es finalmente, cada una de nosotros.*<sup>38</sup> Formulará en términos muy próximos la misma verdad en el hablar sobre la Oración: “En Jesús, Dios se humanizó de verdad... Dios se hace hombre, asume el lenguaje de los hombres, y se expresa como un hombre; en definitiva es Dios quien habla a Dios, a partir del hombre, y es por eso que la oración es la humanización orante de Dios”<sup>39</sup> Jesucristo es la persona-encuentro donde se hace en el amor la unión entre Dios y el hombre, es el templo de Dios y del hombre. Precisamente Basilio ve a Jesús como el amor del Padre entre nosotros.

### 2. *Jesús el beso de amor del Padre*

Lo dice magníficamente en su circular sobre la Obediencia: “El cristianismo no es otra cosa que el beso de amor histórico que el Padre da a la humanidad

<sup>37</sup> Toda esta reflexión sobre Jesús puede ser enriquecida por la conferencia de Basilio sobre la Palabra de Dios. Esta conferencia está reportada al final de la segunda parte del libro, es de una extremada riqueza animada con el soplo de alguien que la vive.

<sup>38</sup> Circ. 2 de enero 1968. Las llamadas de la iglesia, pp. 610 y 611

<sup>39</sup> Charla sobre la oración, p. 505

en la persona de Jesús y que prolonga luego por el Espíritu. El Padre es amor, a tal punto, como dice San Juan, “que nos amó hasta enviar a su hijo como víctima de expeición por nuestros pecados”. (1Jn 4,10)...La esencia , el corazón, el todo del cristianismo, es el amor, amor que botona un poco en el Antiguo Testamento, pero que estalla en plenitud en Jesucristo. Ese amor del Padre para la humanidad va a culminar en una alianza total – alianza en Jesús, alianza en el Espíritu Santo, para hacernos entrar al corazón del amor.”<sup>40</sup>Y ese amor lleva como fruto la unión, la paz, la amistad. En la circular 2 de enero 1968, *Las llamadas de la Iglesia*, ve de nuevo a Jesús como el beso del Padre al hombre: “Sí, nunca hay que olvidar que la religión cristiana no es un producto fabricado por el hombre, es dios quien se comunica con el hombre. El hombre no es un Prometeo que roba el fuego del cielo, es una criatura que recibe en Jesucristo el beso de amor del Padre y la redención por amor.”<sup>41</sup> En *Un nuevo Espacio para María*, Basilio presenta una reflexión sorprendente pero justa: “En la vida de Jesús, hay gran número de episodios contingentes. Cristo, por ejemplo, hubiera podido no nacer en Belén, no ser obligado a huir a Egipto, no haber tenido un encuentro con la Samaritana o una comida en casa de Zaqueo. Pero hay algo que es esencial, constitutivo en la vida del Hombre Dios Redentor\_ es su Pascua. El debía morir y resucitar para asemejarse a los hombres y hacerlos entrar con El, liberados del pecado y de la muerte, en la comunión definitiva con el Padre.”<sup>42</sup>

### 3. *Jesús y nosotros, somos uno.*

Aquí nos encontramos en una de las línea-fuerza de la fe Basilio: Lo dice a veces con expresiones tan raras y sorprendentes, que no pueden pasar desapercibidas. El escribe: “*cada uno lleva un misterio en sí: Jesucristo es yo y yo soy Jesucristo, en el sentido más profundo de la palabra.*”<sup>43</sup> Esto no un hermoso hallazgo literario ni una audacia teológica, sino la profesión de una fe profunda, vivida, de la encontramos la expresión en las conferencias dadas en Canadá en 1970, como lo prueba el texto 4 , al final del capítulo : “ No hay que olvidar que la vida religiosano es otra cosa que la vida evangélica de Jesucristo vertidas en nuestros corazones y trabajada conatantemente por el Espíritu Santo.”<sup>44</sup> Es seguro que no es un cristiano ordinario que lo podría afirmar, sino el que Pablo llegó a hasta el punto de decir: “ Ya no vivo yo, es Cristo quien vive en mí.” Pensando que Jesús, por la muerte y resurrección, pierde sus condiciones físicas de acción en la humanidad y que necesita para su acción otras humanidades que se ofrecen a él, Basilio escribe esta oración: “Señor, ya no puedes contar con la humanidad física de Jesús. Pero he aquí en mí, para tu Verbo, otra humanidad integral, no solamente un cuerpo, pies, manos, una cabeza, sino un libre arbitrio, una psicología, un corazón que te pido inundes

<sup>40</sup> Circ. La obediencia, pp. 24-25

<sup>41</sup> Circ. 2 de enero, Los llamados de la Iglesia, pp. 522-23

<sup>42</sup> Circ. Un nuevo espacio para María, p. 327

<sup>43</sup> Circ La obediencia p. 37

<sup>44</sup> Llamada a la superación, Retiros 1970, Naturaleza dinámica de la vida evangélica en nosotros, p. 1

con tu Espíritu... Y verdaderamente el Verbo que hizo vivir a Jesús-Hombre de modo divino, habitando ahora en nosotros como en nuevos Cristos, quiere hacer de los hombres obedientes los revolucionarios de la historia.” Ya, en tratado sobre la oración, había formulado esta idea: “ El cristianismo es una vida interpersonal en unidad... Yo y Jesús, somos dos, pero también somos uno, pues Jesús y yo somos Iglesia.”<sup>45</sup> “En muchos pasajes de Basilio dice que los verdaderos cristianos “están vividos por Jesucristo”, que el Bautismo verdaderamente recibido hace que la vida de Cristo surja en todo nuestro yo y lo invada en todos sus instintos los más espontáneos, porque es la infusión del mismo Espíritu del Hijo. Se pregunta: “lo que es un cristiano. No el que “practica”, sino el en el que la vida de Jesús invade, que está vivido por Jesús, por el Espíritu de Jesús. Ahora bien, si vive con el Espíritu de Jesús en la medida en que el Bautismo sube en él como un mar que invade al corazón, la cabeza, los criterios de juicio, la conciencia”<sup>46</sup>. Es entonces que también nosotros hijos, en el Hijo,. Y en ese caso nuestra oración es de hecho la voz de Cristo que se dirige al Padre: “Cuando un hombre ora y que su vida es verdaderamente cristiana, es Cristo, primer nacido del vientre de María, quien ruega en él; su oración no es otra cosa sino la vida de Cristo que se expresa en palabras.”<sup>47</sup> Ya, en su primera circular había afirmado: “Fraternizando con el único que es Hijo, con Jesús que agota la paternidad del Padre, configurados por el Espíritu de Jesús, podemos invocar y gritar: “Abba, Padre, desde el fondo del corazón.” Y él insiste- Ya no es cuestión solamente de saberse llamados por “Tú” trascendente, sino más bien el saberse hermanos de Jesús, configurados con Él por el Espíritu y, con su fuerza, el poder gritar: “¡Abba, Padre!”<sup>48</sup>.

#### *4-Jesús, nuestra regla de vida.*

Habitados por el Espíritu del Hijo, Jesús va a ser nuestra regla de vida, la medida de todo, el modelo absoluto. En su profunda visión de la obediencia, que es de hecho el desbordamiento de la pasión que lleva en sí por la voluntad de Dios, Basilio escribe: La base de la obediencia cristiana es Jesucristo... Tal es en todo caso la consecuencia sacada por San Pablo: “No tenemos ley. Nuestra ley es Jesucristo.”<sup>49</sup>

Reflexionando sobre espiritualidad y “psicologismo”, y la necesidad de armonizar los datos de la psicología y la vida espiritual, después de haber dicho que las leyes psicológicas comprometen la conciencia, hace seguir este párrafo: “Es preciso pues insertar los datos psicológicos en el mensaje evangélico, así como es preciso aceptar las aportaciones espiritualistas. Sin eso se llega a un fracaso. Del lado de los partidarios del espiritualismo, lo que se sostiene con alguna fuerza es la prioridad no solamente cualitativa, sino

<sup>45</sup> Circ. Charlas sobre la oración, p. 507

<sup>46</sup> Charlas sobre la oración, p. 497

<sup>47</sup> Ibid. P. 504

<sup>48</sup> Circ. 2 de enero 1968. Las llamadas de la Iglesia, p. 616.

<sup>49</sup> Circ. La Obediencia, pp. 44-45

vital del Evangelio sobre los valores humanos. Sobre ese punto, Nuestro Señor – nuestra ley y nuestra única escala de valores, - es claro y categórico.”

<sup>50</sup> Tratando del pluralismo naturalista, precisa su pensamiento: “Debemos abrirnos con toda el alma a los valores de nuestro tiempo; es preciso que tengamos seriamente en cuenta lo más pronto posible en la formación y en la vida de nuestras comunidades... pero también es preciso – insisto en ello – que estemos prevenidos contra una mentalidad humanista, en el sentido inmanente, que hace del hombre su propio fin y modelo. Nuestro único modelo es Jesucristo. Nuestra antropología se deduce del misterio y de la historia de la salvación con sus grandes realidades ricas de consecuencias: la bondad de la creación, el hecho de la caída con los desórdenes que de ella vienen para la naturaleza humana, y el bendito advenimiento de la redención de Cristo que progresa en nosotros y en el mundo.... En resumen podría decirse: Es solamente en y por Cristo que se realizan en el mundo y en el hombre – un mundo digno del hombre y un hombre digno de este nombre – en un humanismo cristiano.”<sup>51</sup> Enumerando a los Hermanos las características de la espiritualidad del hombre nuevo, en la última y más importante de esas características, dice: “Hermanos, un cristiano no puede vivir de la justicia legal. Y justicia legal significa el código moral que el hombre ha recibido del Señor, o de sus representantes, precisando una serie de observancias por cumplir. Hermanos, perdonenme, pero hay entre nosotros muchos Israelitas que viven habituados a esa espiritualidad legal. Y Cristo clavó esa justicia legal sobre la cruz y se puso a sí mismo en ese lugar, su imagen y al Espíritu Santo, es decir, la justicia evangélica, que es dinámica y ante la cual tú no puedes decir nunca: eso basta”<sup>52</sup>. Una de las más bellas páginas de Basilio sobre esto es la que encontramos en Proyecto Comunitario, y que lleva como título: La Comunidad, orientada hacia Jesucristo.<sup>53</sup>

En este mundo de la gracia, de la vida, del amor, es Dios (el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo) quien tiene la iniciativa. En cuanto a nosotros, nosotros nos descubrimos amados, rodeados de amor, viviendo en un mundo en donde todo nos dice el amor de Dios. Basilio recuerda en ese sentido el número 3 de la esortación apostólica *Redemptionis Donum* de Juan Pablo II: “La llamada al camino de los consejos evangélicos nace del encuentro íntimo con el amor de Cristo que es un amor redentor... Y la toma de conciencia es el fruto de “de la mirada morosa” de Cristo en el secreto de nuestros corazones.” Y luego continúa: “Muchos santos han sentido esa llamada como un descubrimiento apasionado de Jesucristo que los empuja a abandonarlo todo para llegar a ser sus discípulos inseparables y sus colaboradores en una vida entregada por el Reino y por el Evangelio.”<sup>54</sup>

<sup>50</sup> Circ. 2 de enero de 1968, pp. 52 y 53

<sup>51</sup> Circ. 2 de enero de 1968, pp. 131 y 132

<sup>52</sup> Llamamiento a la renovación, Diciembre 1972, Prov. Norte, España.

<sup>53</sup> Circ. Proyecto Comunitario, P. 129

<sup>54</sup> Llamamiento a la renovación, conferencia sobre la oración, p. 38

*5.-La Comunidad, realidad tendiente hacia Cristo.<sup>55</sup>*

La comunidad es un fruto de la relación con Jesucristo: en El, por El y para El. Las palabras del capítulo 16 de San Juan toman aquí toda su fuerza: “Yo soy la cepa, ustedes son los sarmientos... Permanezcan en mí... Sin mí nada pueden hacer..etc”.

*En El*, eso quiere decir que tal hombre es mi hermano con toda su fuerza, la profundidad y la riqueza la palabra implica. Es para mí hermano y amigo, únicamente porque Jesucristo lo ha rescatado y me ha rescatado, y que esa salvación nos ha puesto en contacto siendo los dos fruto de su redención.

Lo que es cierto de la amistad cristiano es también de la comunidad.

Se construye sobre una piedra fundamental que es Jesías, y con las otras piedras que son los hombres, sacados de su desventura, justificados por él e insertados en la construcción : en el fondo, hombres hechos cristianos.

*Por él*. Jesús es no solamente la fuente, sino también el motor y la esperanza de toda comunidad cristiana posible. Ese *por* debe estar grabado en el corazón y en la voluntad de toda comunidad que quiera crecer. No crecerá sino *por él*, injertándose en él, y abandonándose a su acción salvadora. Bonhoffer niega toda esperanza de crecimiento comunitario gracias a la psicología, a esfuerzos que no emanen de un discernimiento fiel a las mociones del Espíritu para la comunidad, pero que encontrarían su fuente en una preferencia humana y en ideas personales. Entonces se trataría de una idolatría, de una construcción sobre arena, derrumbada por la primera borrasca y barrida por la primera inundación. “ En él toda gracia,

En Él toda paza,  
En El la esperanza,  
En El la salvación.”

*Para él*: Hemos sido rescatados y vinimos a ser un pueblo, no solamente por él, sino *para él*. Y él vino ,para si mismo, sino como servidor, con el fin de morir para la salvación de los hombres y la gloria del Padre. Toda comunidad cristiana deb pues vivir orientada a un don colectivo a Jesús, de la que viene a ser el cuerpo para que él haga lo que quiere, en donde quiere.

He ahí por que he insistido tanto , para que, en el proyecto de vida comunitaria, Jesús sea la base y el centro: “ Sigán la vía del amor, a ejemplo de Jesucristo que nos ha amado y se entregó por nosotros.”(Eph. 5,2)

Ese *para* debe ejercerse en lo concreto de las situaciones, por una atención diaria para no dejar entrar en el contenido del proyecto innovaciones humanas (aunque tengan para ellas un consensus inmediato y total) en lugar de la humilde sumisión a la voluntad del Padre y a la misión de Jesús.

La gran ley de una comunidad cristiana que hace un proyecto y que lo cumple día tras día, es la ley del discernimiento.

*Texto 1 : Jesús: lo que podemos llegar a ser para Dios y para nosotros.*

---

<sup>55</sup> Circ. Proyecto Comunitario, pp. 129 a 131.



La incapacidad de muchos hombres de nuestra generación de quedar solos hundidos en una reflexión profunda, para entrar en contacto con los demás en profundidad humana existencial, y el refugio de un encuentro frívolo y banal con las cosas y las personas. Por formas superficiales de gozar, de diversión y de ocupación del tiempo, ahorcan la apertura hacia Dios y hacen más o menos difícil o incluso imposible la oración.

Este deseo del hombre, esa necesidad ontológica de un diálogo con trascendencia, no luchan en el vacío ni combaten en lo imposible.

“Lo específico de la existencia creyente consiste en aceptar que, de hecho, Dios intervino en la historia, se reveló como alguien concreto, vivió con los hombres, llamó a algunos que se llaman profetas, los envió al Pueblo y, finalmente, se mostró en una plenitud total y definitiva en ese Alguien a quien llamamos Jesús.

Este “TU” sin nombre, Absoluto e Infinito, se nos reveló como un “Yo Yahweh-entre ustedes” viviendo una historia con ustedes. Ese “Tú” absoluto ha querido una vida participada, una coexistencia, escogió a un Pueblo, y ha estado de tal modo cerca de los hombres que hay un momento de la historia en que es ya como alguno de fuera como él vive con los hombres pro como alguno que, en la humanidad, vive con la humanidad; ese ser-Dios en la humanidad lo llamamos Encarnación: Dios no está solamente con nosotros, sino que es uno de nosotros. Dios pronunció un “Yo” de humanidad; y esa llamada a los hombres desde el exterior fue entonces una llamada viviendo desde dentro. Jesús de Nazareth es el resultado de lo que nosotros los hombres podemos llegar a ser para Dios y de ese Dios puede llegar a ser para los hombres. Es pues de ese modo como la Palabra de Dios, el llamado de Dios, resonó a través de una humanidad que es nuestra, que nuestra hermana, que es, finalmente, cada uno de nosotros. (*Circ. Las llamadas de la Iglesia...p.610611*).

*Texto 2: Es Cristo quien ora en nosotros.*

Cuando un cristiano ora realmente, ora según la religión de Jesús, es decir según una religión del Espíritu de Verdad (piensen en la Samaritana) ; cuando un hombre ora y que su vida es verdaderamente cristiana: es Cristo, primer nacido de María quien ora en él; Su oración no es sino la vida de Cristo que se expresa en palabras. “Nadie puede decir : Jesús, sino en el Espíritu”, afirma San Pablo. Es el Espíritu que conduce a Jesús al desierto para allí hacer penitencia. Si buscamos cuales son las relaciones entre Jesús y el Espíritu, nos daremos cuenta como el hombre Jesús es movido por el Espíritu, y el mismo Espíritu que ha animado a Jesús es también el que hace vivir a Jesús en nosotros. Y cuando nosotros oramos, oramos en un doble movimiento: Nuestra palabra llega al Verbo, que se hace Palabra para el Padre en una carne humana. En Jesús,, Dios se humanizó de veras, no por reís; La Encarnación tiene consecuencias considerables... Dios se hace hombre, asume el lenguaje de los hombres y se expresa como un hombre y debe hablar al Padre como un hombre; e definitiva, es Dios quien habla a

Dios a partir del hombre, y es por eso que la oración es la humanización orante de Dios. (*Charla sobre la Oración.*, p. 504-505.)

*Texto 3 : Portadores de un gran misterio.*

Me acuerdo de un artículo escrito hace algunos años que censuraba la pasividad de los que no hacen sino realizar un programa establecido antes que ellos en la obediencia religiosa: “Un cristiano, decía el autor, no será jamás un hombre positivo, ni un motor para la historia, sino siempre un hombre remolcado por otros”. La verdad sobre esto, está en esa palabra de un gran teólogo: “Si los cristianos no han sido bastante revolucionarios no a causa de su obediencia, sino más bien porque han sido poco muy poco obedientes a la palabra de Dios.” Pues justamente la voluntad de Dios los lanza hacia un compromiso en el mundo y hacia una transformación del mundo. A condición, claro está, de luchar contra la superficialidad y la esclerosis espiritual. Es pues importante recordar, contra cierta literatura de hoy, que se buscaría muy en vano en toda la historia, la idea de que puede haber un motivo válido para el hombre para oponerse a la voluntad de Dios. Que los psicólogos digan lo que quieran, pero la Escritura es clara: nadie puede oponerse a la voluntad de Dios y decir que tiene para ello el apoyo de la Sagrada Escritura.

No es desde luego tal o tal texto que hay poner en relieve para justificar la obediencia; es más bien el conjunto de los textos. En particular está toda la actitud obediente de Jesucristo que está destinada a pasar al cristiano. Y la vida cristiana no será sino esto: “Si ustedes han resucitado con Cristo, piensen en las cosas de Arriba, vivan como Cristo”. Pues cada uno lleva un misterio en sí: **Jesucristo es yo y yo soy Jesucristo.** (*Circ. Sobre la Obediencia*, pp. 36-37).

*Texto 4 : El Señor que vive en nosotros.*

No hay que olvidar que la vida religiosa no es otra cosa que la vida evangélica de Jesucristo derramada en nuestros corazones y trabajada constantemente por el Espíritu Santo. Y es una alegría el saber *que ninguno de nosotros quedará sin haber alcanzado esa plenitud de la vida espiritual.*

Ninguno quedará con una vida espiritual embrionaria, bloqueada al nivel de la llamada. Es precisamente para eso que existe el purgatorio, que es una gracia por la cual hay que bendecir al Señor. Pues es él quien nos permite no quedarnos a medio camino en el trabajo de transformación, de cristificación de nuestra vida para hacernos enteramente amables y objetos de amor del Padre. No, simplemente de ese amor que nos tiene a priori, aunque seamos pecadores, pero del amor que tendrá para nosotros en el cielo cuando hayamos adquirido nuestra plena estatura: Cuando seremos totalmente transformados en su Hijo, entonces podrá decir al veros: “Es del todo él.”

Así pues, la más consoladora de las verdades es que ninguno de nosotros llegará al cielo sin haber terminado su total cristificación. Todos los que, en el momento de su muerte, no hayan terminado esa transformación, serán

purificados por el Señor y su corazón será transformado hasta llegar a ser la imagen perfectamente resplandeciente del Hijo. Y es una alegría el pensar que a pesar de nuestras miserias, nuestras pobreza y todo, la gracia del Señor triunfará. Es lo que hace que el pargatorio sea una gran gracia.... No es un castigo sino el perfeccionamiento del trabajo de la gracia....

Así pues, esa vida divina que nos es transmitida se desarrolla en nosotros por un dinamismo, un crecimiento continuo. No necesariamente una línea de crecimiento perfecto, sin sufrir ningún trastorno ni disminución de velocidad, ni sinuosidad, peweero podemos estar seguros que esa vida crece sin cesar en nuestras almas. He ahí por qué no podemos nunca permitirnos jugar al fariseo, diciendo: “Ya está, terminé el trabajo de mi perfección. Alcancé mi ideal”. Ya no estamos bajo la antigua ley en la que bastaba hacer ciertos gestos pudiendo constituir una especie de aspirina permanente en la conciencia, declararse satisfecho y decirse: “ Ahora , soy justo, estoy en paz con Dios”.

Dios nos pide ahora una justicia evangélica que consiste en escuchar y en responder; en trabajar en el sentido de su graciaque está siempre operante en nosotros para la subida de la vida espiritual... Y como esa vida es una vida entre dos: “El que vive en mí y yo que vivo en Él”; viene a ser un diálogo como toda vida de amor.Ese diálogo podrá a veces ser mudo, pues en amor , frecuentemente bastan. Se puede, incluso, llegar a comprenderse y dialogar sin gestos. (*Llamada a la superación, retiro de 1970. Naturaleza dinámica de la vida evangélica en nosotros. Pp. 1-2.*)

*Texto 5 ; Nuestra ley es Jesucristo..*

La base de la obediencia cristiana es Jesucristo... Tal es en todo caso la consecuencia dad por San Pablo: “No tenemos ley. Nuestra ley es Jesucristo”...

Jesús fue sustraído por la muerte y la resurrección de la condición humana ordinaria; el nuevo estado de su cuerpo lo asepara físicamente de la historia. El hombre llamado Jesús, hijo de María, recibió, podría decirse, una inyección del Verbo, y y depuso su personalidad para vivir la del Verbo; fue vivificado por el Verbo, a todo lo largo de su vida. Cuado, enseguida, por la muerte y la resurrección va a perder sus condiciones físicas de acción en la humanidad, se pone en la necesidad de utilizar a otras naturalezas humanas, a otras voluntades, otros pies, otras manos, de otros árbitros libres que quieran ofrecerse: “Señor, ya no puedes contar con la humanidad física de Jesús. Pero he aquí a mí para tu Verbo,otra humanidad integral, no solamente un cuerpo, unos pies, unas manos, una cabeza, sino un libre arbitrio, una psicología, un corazón que te pido inundes con tu Espíritu, porque yo quiero que tu Verbo posea a otros hombres en quien pueda vivir, para continuar la tarea que comenzó y llevar hasta el culmen tu historia de salvación en los hombres.”

Y verdaderamente, el mismo Verbo que hizo vivir a Jesu’s-hombre de manera divina, habitando ahora en nosotros como en nuevos Cristos, quiere hacer con hombres obedientes a los revolucionarios de la historia. Esta es la

llave de obediencia cristiana. Y solamente merecen ser sacralizados , una obediencia queque tenga ese sentido, un sistema, una forma de gobierno que permitan transformar esta teoría en realidad, pues solamente esta concepción de la obediencia es evangélica. (*Circ. Sobre la Obediencia, pp. 44-45*).

*Texto 6 : En la escuela de Jesús.*

Jesús nos enseñó *el amor religioso*: Es cristiano el que ha logrado dar al amor la densidad que Jesús exige de ese amor religioso. Jesús nos enseñó la gran novedad de que “Amar a los hom,bres está en ecuación con el amor de Dios”, suponiendo que se ama a los hombres con amor cristiano. Y a la inversa, que “Amar a Dios está en ecuación con amara a los hombres.” (estos dos amores son los dos términos de una ecuación.) De modo que si alguno no ama a los hombres, faltará un miembro de la ecuación, y podremos afirmar, deberemos afirmar de modo incontestable, que el otro miembro de la ecuación no existe tampoco. Aquel que dice que ama a Dios y no ama a su prójimo es un mentiroso...

El amor es, según el Evangelio, el termómetro infalible de la vida cristiana. Según la densidad el amor al prójimo, así será la densidad de la vida cristiana. Si falta el amor al prójimo, falta el amor a Dios, falta todo... A la inversa: si tú tienes el amor al prójimo, también das prueba de amor a Dios. “Sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida, dice San Juan, porque amamos a nuestros hermanos.” No dice porque estamos bautizados, ni porque rezamos mucho o que empleamos la disciplina, sino más bien, porque amamos a nuestros hermanos...

Esta parábola nos enseña la gran verdad de que, aunque estamos protegidos por una gran fuerte estructura religiosa, lo que llamamos el estado de vida religiosa, enriquecido con grandes valores espirituales, si nuestra conducta descuida al prójimo, no es cristiana...

El amor es universal. ¿Eso qué quiere decir? Que si hay una persona que excluyes de tu corazón, el amor está muerto en ti. Te quedan entendimientos, simpatías humanas, pro no el amor de Jesucristo, (*Bética Marista, No.52, p. 9-11, octubre 1972.*)

### 3- El Espíritu Santo.

Muchas citas han mostrado una ligazón estrecha entre Jesús y el Espíritu Santo, entre la vida de Cristo en nosotros, bajo la acción del Espíritu Santo. Es El quien ora en nosotros y viene a ser en el corazón la nueva ley, la ley del amor y de la libertad. Por su causa se muestran en nuestra vida los frutos que son los suyos y la acogida de las bienaventuranzas. Es Él quien nos asiste en los momentos más importantes y se hace garante de lo que hacemos.

Cuando Basilio habla del Espíritu teje muchas verdades juntas porque no solamente coexisten, sino que se influyen unas a otras. Por eso los encabezados de párrafos son solamente para comodidad del análisis.

1- *El Espíritu guía a Jesús y nos hace vivir la vida de Cristo.*

Basilio recuerda aquí simplemente el Evangelio: “Es el Espíritu el que conduce a Jesús al desierto para hacer allí penitencia. Si buscamos cuáles son las relaciones entre Jesús y el Espíritu, nos daremos cuenta de cómo el hombre Jesús es movido por el Espíritu, y el mismo Espíritu que animó a Jesús es aún el mismo que hace vivir a Jesús en nosotros.”<sup>56</sup> Eso Basilio ya lo había dicho casi palabra por palabra, en el retiro dado a los Hermanos de la Provincia Norte de España en 1972: “El Espíritu que hizo vivir a un hombre que se llamaba Jesucristo, uniéndolo en una unión de persona con el Verbo de Dios, ese mismo Espíritu, que es el Espíritu Santo, es el que nos hace vivir la vida de Cristo, su propia vida, nos hace vivir a nosotros mismos.”<sup>57</sup> Dejar a Cristo vivir en nosotros es permitirle imprimir en nosotros su imagen. Aquí también interviene el Espíritu: “Una acción del Espíritu es que, dado por Dios en Cristo a los hombres, hace de nosotros hijos según la imagen del que es el Hijo único y que nosotros nos portamos con él como hermanos.... No es solamente cuestión de saberse llamados por un “Tu” trascendente, sino más bien saberse hermanos de Jesús, configurados con él por el Espíritu y con su fuerza poder gritar “Abba, Padre”<sup>58</sup>. El Espíritu no solamente nos une al Señor, sino que nos da la inteligencia de Dios, esas luces que son siempre también fuente de alegría porque nos maravillamos de que Dios sea así: bueno, genial, fiel: “Desde que el Espíritu, sondea todo, aún las profundidades de Dios, siene sobre un hombre, le hace conocer los dones de la gracia de Dios y, uniéndose a nuestro espíritu, también nos hace “sentir” que somos hijos de Dios. Ha un conocimiento del misterio de Dios, pero es un conocimiento existencial e íntimo, irreductible a un conocimiento natural. En un conocimiento de amor en la fe que es participación de la vida de Dios....”<sup>59</sup>

2 – *El Espíritu es el alma, la conciencia y la luz de la Iglesia.*

Es cuando Basilio presenta a los Hermanos su reflexión sobre la Virgen María que describe los lazos entre la Iglesia y el Espíritu Santo. Encontraremos lo que la Iglesia misma dice de esos lazos, pero las palabras de Basilio muestran cuánto ha asimilado con claridad esas relaciones, y nosotros adivinamos que su vida está aclarada por ellas. Lo que desde luego puede sorprender es la aplicación que él hace a toda la Iglesia de lo que es prometido a María: “El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra”<sup>60</sup> (Lc.1.35). La Iglesia toma conciencia de ella misma porque la luz del Espíritu la ilumina por dentro: “Iluminada por el Espíritu, la Iglesia se ve pues tal cual es: llena de vida divina y encargada de transmitir esa vida a todos los hombres; ella es un fermento de resurrección que eleva todo el cosmos, salvado en potencia por la sangre de Jesús”<sup>61</sup> Ese mismo Espíritu hace comprender a Cristo, su mensaje y produce

<sup>56</sup> Conferencia sobre la oración, p. 505

<sup>57</sup> Llamamiento a la renovación, p. 7, octubre 1972, Provincia Norte, España.

<sup>58</sup> Circ. 2 de enero de 1968, Los llamados de la Iglesia, pp. 613 - 615

<sup>59</sup> Un nuevo espacio para María, pp. 325 y 326

<sup>60</sup> Un nuevo espacio para María, p. 372

<sup>61</sup> Un nuevo espacio para María, p. 373

lentamente en la Iglesia la nueva doctrina. “ Los apóstoles iban a tomar , bajo la acción del Espíritu, una conciencia más y más viva del misterio de Cristo; tratar de decirlo por su testimonio, su predicación, su catequesis, y así poner los fundamentos de nuestra fe, y después de lo que sería la teología y la tradición dogmática de la Iglesia de Cristo”<sup>62</sup>. El Espíritu es también el alma de la Iglesia, la presencia constante de Cristo en su pueblo, por eso Basilio tiene razón de decir que el Pentecostés no es un acontecimiento puntual, pasado, terminado, sino que cada siglo tendrá su Pentecostés, en la fidelidad al primero: “ Todos los siglos tendrán también su Pentecostés, pues el Espíritu es el alma de la Iglesia, y el órgano viviente que le permite tener siempre el recuerdo adecuado del Señor Jesús, y no deja de manifestarse , según los tiempos y las circunstancias, un aspecto nuevo del rostro del Resucitado. Es esa la tradición viva en la Iglesia: ese Espíritu, siempre en obra, puede revelar a un Jesús siempre vivo y actuante... Bien se puede esperar que la Revelación gane en luz y comprensión a medida que progresa la marcha histórica de los hijos de Dios... La Iglesia no es un club de arqueólogos”<sup>63</sup>

### 2- *El Espíritu ora en nosotros.*

Configurados con Cristo por el Espíritu, terminamos orando como Jesús o mejor por su voz y la más hermosa oración de Jesús es “Abba, Padre”. “si vamos aún a lo más profundo, dice Basilio, descubriremos que en definitiva, la oración no es un hecho del hombre, sino más bien del Espíritu en el corazón del creyente.... Y nosotros podemos desde el fondo del corazón decir con él (Jesús): “Abba, Padre”. De allí, por consiguiente, resulta que no somos nosotros quienes hacemos oración, sino el Espíritu que la hace en nosotros.”<sup>64</sup>, “ Si nadie puede decir Jesús es Señor sin la acción del Espíritu” es que toda invocación, toda oración, todo impulso de amor no viene sino del Espíritu. La oración es pues un don: “Ahora bien, ese don de Dios que es la oración, es la conversión que es la entrada, y es el amor el desarrollo de ella. Ese don viene del Espíritu Santo y ningún ejercicio humano puede comunicarlo.”<sup>65</sup>

### 3- *El Espíritu es nuestra nueva ley.*

El Vaticano II había invitado a todas las congregaciones religiosas a renovarse. Para el Hermano Basilio uno de los aspectos fuertes de esa renovación consistía en dar al Instituto estructuras más evangélicas, pero que exigían un cambio del corazón, un corazón que debía pasar de la ley al Espíritu, para no ser guiados por un texto, sino por la libertad y la generosidad que el Espíritu hace surgir constantemente en ella. En la *Meditación en voz alta*, decía Basilio a los Hermanos Provinciales: “ Siento crecer en mí, con una fuerza irresistible y espontánea, la decisión de apoyar, en los límites de mi autoridad y en cuadro de la colegialidad,

<sup>62</sup> Un nuevo espacio para María, p. 373

<sup>63</sup> Un nuevo espacio para María, p. 374

<sup>64</sup> Circ. 2 de enero 1968, pp. 613 a 615

<sup>65</sup> Circ. 2 de enero 1968, pp. 522.

la puesta en obra leal, el desarrollo y la realización de la forma post-conciliar y post-capitular de la vida marista.

Espero que también ustedes, Provinciales, sepan, en los momentos de oración, escrutar al Espíritu para captar sus impulsos... Lo importante es que el soplo venga del Espíritu y que nosotros sepamos descubrirlo a tiempo. Me permito insistir sobre este punto, pues el día en que la vida religiosa reconozca vivir del Espíritu Santo, para alimentarse solamente de un “texto que se repite”, habrá renunciado no solamente a su substancia cristiana que es la vía vivida en la santa libertad de los hijos de Dios, pero también a su carácter propio al interior del pueblo de Dios, es decir a su naturaleza carismática”.<sup>66</sup>

Hablando de la justicia legal dice a los Hermanos: “Hermanos, sírvanse perdonareme, pero hay entre ustedes muchos Israelitas que viven habituados a esa espiritualidad legal. Y Cristo clavó esa justicia legal sobre la cruz y puso en su lugar a sí mismo, su imagen y el Espíritu Santo, es decir, la justicia evangélica, que es dinámica y ante la cual tú no puedes nunca decir: ¡eso basta!. A los Hermanos que están acostumbrados a una espiritualidad de observancia en que todo está prescrito, todo es prefabricado, que lo sepan, una vez por todas, que esa no es una espiritualidad cristiana. Es el Espíritu quien les pide más, en la paz y la libertad.”<sup>67</sup> Ya dijimos a qué grados de generosidad, de pasión, de trabajo, de atención a los Hermanos, de apego filial a la Iglesia y a la Congregación, la experiencia del amor de Dios llevó a Basilio. Cuando él mira al autor de todo eso, dice: “He comprendido que el Espíritu Santo me había marcado con un sello especial en la muchedumbre innumerable de los miembros de la Iglesia puesto que Él había depositado en mi corazón un gusto intenso de ciertas realidades del Evangelio.”<sup>68</sup> Es todavía el Espíritu que, cuando encuentra la disponibilidad del corazón, impele hacia la magnanimidad que debería ser el comportamiento ordinario de alguien que ha escogido a Cristo.: “Una vida consagrada no puede quedarse al nivel de lo obligatorio; pasó al estado de lo generoso y de lo magnánimo. Para mantenerse a esa altura serán precisas muchas gracias. Será preciso desalterarse abundantemente con la Palabra de Dios para fortificar la fe y conservar la generosidad en el corazón. En tal vida la oración no deberá ser tacañamente medida, sino vertida abundantemente. Esa vida tendrá el soplo que le dará la oración.”<sup>69</sup>

Dos peligros están constantemente al acecho contra la libertad que da el Espíritu, es la tentación de conquistar por sus propios esfuerzos la salvación, o, al contrario, dejarse llevar por la facilidad y decirse que Dios no pide tanto. Basilio las presenta como la actitud de los fariseos y de los saduceos: “Dos peligrosos amenazan...: el fariseísmo legalista y el saduceísmo liberalista... Un fariseísmo aunque atenuado, tiende a destruir la libertad de los hijos de Dios,

<sup>66</sup> Meditación en voz alta, pp. 348, 349 y 353.

<sup>67</sup> Llamamiento a la renovación, Conferencia sobre la oración, Diciembre de 1972.

<sup>68</sup> Quemar la vida, p. 305, (Entrevista JMV, p. 162)

<sup>69</sup> Circ. La oración, pp. 336 y 337

ignora la dulzura de la paternidad divina, del amor, y hace poco amable la religión e incluso repulsiva.

El saduceísmo, so pretexto de amplitud de espíritu, se instala en el confort, rechaza la cruz de Cristo y en nombre de la libertad y de la personalidad, reclama el derecho a una vida controlada, llega una mediocridad naturalista que economiza habitualmente sus esfuerzos y sus acciones.”<sup>70</sup>

Mirando al mundo tal como evoluciona lejos de los principios cristianos y constatando que, en muchos sectores la vida religiosa se deja penetrar por el espíritu del mundo y por consiguiente pierde su exigencia, su sentido, su valor, Basilio nos pone una pregunta central: “¿Qué espíritu te condujo?, ¿nos condujo?, ¿continúa conduciéndonos?”<sup>71</sup> Y ¿Cómo volver a la generosidad, al dinamismo, a una vida verdaderamente entregada, si no es por un regreso al Espíritu del Hijo: ¿Y qué hay que hacer?. Antes que todo abrir la comunidad al amor del Padre, en Cristo, no viviendo solamente a base de virtudes morales, sino profundamente de la Palabra de Dios y de la vida de Jesús, bajo el soplo del Espíritu. En otros términos, devolver a la vida religiosa y cada uno de sus elementos esenciales la densidad evangélica que tuvo en el Fundador y en los orígenes, incluso antes de que se cristalice en una tradición... Una nueva regularidad es necesaria, que no será menos exigente, pero más dinámica que la de antes. Recordemos lo que dice San Pablo a los Gálatas: (5,3) que no quieren comprender la ley de la libertad: “Aseguro ante todo hombre que se hace circuncidar que está obligado a practicar integralmente la ley.” Y trasponiendo: “Si no quieren avanzar entrando seriamente en lo que será el proyecto comunitario, entonces, retomen la estricta observancia de la Regla de otros tiempos.

Tan lamentable que sea, el movimiento integrista tiene al menos un notable valor en su regreso a la ascesis y a la disciplina de otros tiempos. No es lo lamentable tibieza que no se compromete a nada con la que se va a oponer, sino más bien con un nuevo fervor; no gentes que digan “Dios no pide tanto”, sino gentes sabiendo que Dios lo pide todo, en cada nueva época. Con gentes con ese temple, sí, se podrá apuntar a una metamorfosis de las comunidades. No se realizará en un día. Entramos como peones, con audacia y paciencia.”<sup>72</sup> El Espíritu Santo está muy presente en la circular *Un Nuevo Espacio Para María*. No podía ser de otro modo. Y Basilio hace esta observación muy exacta: El Espíritu que inspiró la Palabra de Dios también la hace comprender y aquel junto al cual hay que estar cuando se trabaja con la Palabra de Dios: “...Las palabras de Jesús, todos sus actos, todos los acontecimientos de su vida son hechos místicos, es decir, portadores de un significado que los sobrepasa y cuyos testigos no tendrán la plena comprensión sino a la luz pascual derramada más tarde por el Espíritu Santo. Es en ese mismo Espíritu como debemos abordar la Escritura y los evangelios en particular.”<sup>73</sup>

<sup>70</sup> Los llamados de la Iglesia y del fundador, pp. 643 - 644

<sup>71</sup> Circ. Proyecto de vida comunitaria, pp. 13-16

<sup>72</sup> Circ. Proyecto de vida comunitaria, pp. 25-27

<sup>73</sup> Ibid. Pp.25-27



#### 4 – *Los frutos del Espíritu.*

Cuando un cristiano se deja guiar por el Espíritu, entonces aparecen también en su vida los frutos del Espíritu. Basilio impulsando a la Congregación hacia la apertura al Espíritu espera entre los resultados de la renovación la presencia visible de los frutos del Espíritu: amor, gozo, paciencia, bondad, dulzura y dominio de sí: “ Que ellos (los resultados) hagan visibles *los frutos del Espíritu Santo*. los cuales demuestran la fecundidad del cristianismo en el mundo.<sup>74</sup> “Más lejos encontraremos páginas enteras sobre el amor, la sabiduría que viene del Espíritu, la comprensión en su profundidad de la consagración y de cada voto. Pero he aquí ya lo que él escribe en su circular *Vida Comunitaria*: “La teología espiritual que nos enseña como, a medida que un corazón se deja invadir por el Espíritu Santo, con un mismo movimiento, la caridad, y los sentimientos de Cristo se reproducen en él como en un espejo, y desde luego viene a ser posible en grados diversos, el cumplimiento del mandamiento del Señor: “Ámense unos a otros como yo los he amado”.<sup>75</sup>

Basilio se pregunta cómo debe gobernar, como Superior General, y que prudencia lo debe guiar. Reconoce la gran diferencia que hay entre la prudencia humana, la prudencia cristiana mediana y la que viene del Espíritu: “El Espíritu Santo puede aportar a la prudencia cristiana una realización en plenitud; es el don de Consejo, la prudencia cristiana una realización en plenitud; Es el don de Consejo, la prudencia de los santos. Allí nosotros estamos en un plano tan superior que los hombres comprenden más... Es esa prudencia la que animó la realización de las grandes obras cristianas... Acción sorprendente del Espíritu Santo sobre ciertos miembros del Cuerpo Místico, poniendo a prueba fuerte el raquitismo de las sabidurías humanas! La grandes renovaciones de la Iglesia, de Francisco de Asís a Juan XXIII son una sacudida que suscita en las almas sinceras un florecimiento de bien y de santidad, pero que escandalizan a los prudentes de este mundo...”<sup>76</sup>

Otro dominio que Basilio exploró mucho fue el del profetismo, en el mundo de ayer y en nuestro mundo de hoy. No tiene pena en afirmar que el verdadero profeta es hijo del Espíritu: “Yo sé que todo don perfecto viene de arriba, del Padre de las Luces, y que la prudencia crece al mismo tiempo que se desarrolla nuestra vida en Cristo, y que se abre nuestro corazón a la acción del Espíritu. Es por eso que yo cuento con vuestra oración me obtendrá por lo menos la tercera prudencia ( la del Espíritu), y que el Espíritu Santo suscitará el Consejo General y en el Capítulo, hombres llenos del don de Consejo, capaces de realizar entre nosotros una verdadera acción profética, en esta época de aggiornamento”<sup>77</sup>

El Espíritu Santo en Basilio, es sobre todo el responsable de la santificación para que Cristo se transparente en nuestras vidas: “ El Espíritu no es dado con un doble fin: en primer lugar para hacernos conformes a la imagen del Hijo para que éste sea el primero de una multitud de Hermanos”, (Rom 8.29), en segundo

<sup>74</sup> Circ. Los llamados de la Iglesia y del fundador al Capítulo, pp. 641-642

<sup>75</sup> Circ. Sobre la Vida Comunitaria, pp. 113, 120, 121, 124 y 127

<sup>76</sup> Circ. 2 de enero de 1968, pp. 8-9

<sup>77</sup> Circ. 2 de enero de 1968, p. 9

lugar para ser nuestra ley, (Gal 5-18) Es el Espíritu que vive en nosotros y y que es nuestra ley y es la verdadera fuente de nuestra libertad. (2Cor 3.17) y es a esta libertad que estamos llamados (Gal. 5.1) Comprendamos bien de que libertad se trata. Ese Espíritu, que es principio de acción, no orienta hacia no importa que acción. Esencialmente arranca del egoísmo y así su novedad consiste en una disponibilidad a servir, que es el secreto de la libertad cristiana.”<sup>78</sup> Luego, considerando el caso de María, Basilio concluye: “Es en este misterio de una santificación, obra del Espíritu, que hace insertara a María “santuario del Espíritu”. (L.G. 53). Todo cristiano debe ser santuario del Espíritu, pero María atestigua constantemente de esa presencia en ella, y nos revela lo que puede hacer el Espíritu en un corazón plenamente dócil.”<sup>79</sup>

Los frutos del Espíritu no son solamente virtudes en el corazón del cristiano, sino también las grandes obras que de ella provienen. Cuando Basilio considera los documentos del Concilio, los resultados obtenidos por nuestro Capítulo General de 1967-1968, las nuevas Constituciones, reconoce que es siempre la obra del Espíritu, porque de nuestra parte, no habríamos jamás podido producir textos tan sabios y tan santos. El escribe a propósito del Concilio<sup>80</sup>: “El Concilio Vaticano II no es más que un eco del Espíritu de Jesúscristo en nuestro tiempo... Hay que reconocer que Vaticano II fue una manifestación pentecostal del querer de Dios en el hoy de Dios...La infidelidad al Concilio equivale a la infidelidad al Señor y a su Espíritu.”<sup>81</sup> Alguna páginas después insiste sobre esta convicción: “Vaticano II ha sido el huracán del Pentecostés del siglo 20; huracán tan extraordinario que no hemos podido digerirlo – tenemos una indigestión de Concilio -. Y es en parte por eso que viene una especie de extravío sin brújula. Pero una vez hecha la asimilación, vendrá la nueva primavera...”<sup>82</sup> Y así se trataba también de nuestro Fundador: “El espíritu del Fundador que está en los orígenes de esas actitudes del Espíritu Santo.... El Fundador recibió un carisma de “.. Pero ¿quién distribuye os carismas para las fundaciones? El Espíritu Santo, el Espíritu de Jesús... Todo fruto auténtico produce en un miembro o en un órgano – institución, corporación, etc., y que lleva los signos del Espíritu, no se debe, en última instancia, a la fecundidad de ese miembro o de ese órgano, sino al Espíritu mismo; de éste viene toda su riqueza y su calidad, de esos la transparencia y la fidelidad...Las actitudes del Fundador, se puede afirmar de ellas que son el resultado de la impulsión del Espíritu y de la fidelidad a ese Espíritu.”<sup>83</sup> La circular sobre *la Fidelidad* revela el inmenso trabajo del Espíritu en una multitud de Hermanos, en las circunstancias muy diversas de gracia, de pecado, de dramas y de victorias, de crisis, de caídas, de levantarse, de heridas, y de besos de la gracia. Basilio la ve como un regalo del Espíritu Santo: “Hace unos siete años que por primera vez me vino, como una rayo de luz, la intuición de ese libro. En torno a esa intuición se aglutinó una montaña de confidencias

<sup>78</sup> Un nuevo espacio para María, pp. 384-385

<sup>79</sup> Un nuevo espacio para María, p. 385

<sup>80</sup> En el Capítulo, sobre la Iglesia, pp. 79. Otras citas sobre el Concilio son propuestas

<sup>81</sup> Llamado a la superación, Retiros de 1970, La renovación, p. 2, Canadá

<sup>82</sup> Llamado a la superación, Retiros de 1970, La renovación, p. 5, Canadá

<sup>83</sup> Circ. 2 de enero 1968, Las llamadas de la Iglesia, pp. 562-563

conmomedoras que yo había recibido y que recibía. Y yo dejaba expandirse mi corazón de admiración ante todas esas formas de fidelidad y de perseverancia en nuestra Congregación.”<sup>84</sup> Es de veras así como trabaja el Espíritu.

Basilio mismo, atento a los impulsos del Espíritu, quiere orientar más a la Congregación hacia los pobres y hacia las misiones. Esos serán dos puntos importantes en su gobierno. A los que se quedan insensibles ante esas dos urgencias, les dice: “Si no se siente eso y si no brilla una llama interior, todos los consejos y llamados caerán en el vacío...No se realiza nada si el Espíritu no arde en el interior”<sup>85</sup>

Mucho se podría decir aún del Espíritu Santo pues en la vida, en la fe y los escritos de Basilio, es como una presencia constante. El peligro está en pecar por abundancia. No tiene ninguna reflexión específica sobre el Espíritu Santo,<sup>86</sup> pero se encuentra frecuentemente una emergencia, como la manifestación del alma que le hace vivir. Es el Paracleto el que lo guía y que él invoca. Siempre está presente cuando Jesús está presente, hasta tal punto que se les puede atribuir a los dos características y actividades semejantes. Podríamos decir que Jesús es el ser amado, mientras que el Espíritu es el fuego de ese amor en el corazón de Basilio.

*Texto 1 : Es el Espíritu quien ora en nosotros.*

En la oración el hombre no está solo para un ejercicio de gimnasia mental,... no somos nosotros quienes hacemos la oración, sino el Espíritu quien la hace en nosotros. No es el hombre, sino los gemidos del Espíritu que sopla en nosotros y que nosotros recogemos sin saber ni de donde vienen ni a donde van. Por eso es únicamente por El y en El que podemos atrevernos a llamar a ese “Tú” absoluto que yo nombraba más arriba y de esa palabra inefable y única: “Abba, Padre. Fraternizando con el único que es Hijo, con Jesús que agota la paternidad del Padre, configurados por el Espíritu a Jesús, podemos invocar y gritar: Abba, Padre, desde el fondo de nuestro corazón.

Pedir el ejercicio y la práctica de la oración, no es otra cosa sino pedir el acuerdo con la más profunda dimensión de la naturaleza humana y el ser cristiano nacido en y para el plan salvífico de Dios. Suprimir esa oración, es poner en evidencia el desacuerdo consigo mismo y la debilidad de una vida cristiana, o peor aún, reducir el cristianismo a un humanismo horizontal. Siempre regresamos a lo mismo: los medios y las fórmulas pueden cambiar, e incluso notablemente, y la Asamblea Capitular lo decidirá; *Pero lo que no puede desaparecer es la serio y la profundidad de una vida de oración*, que es una necesidad de expresar la vida interior y la prueba de esa vida en una personalidad humana que ha logrado su madurez. (isc. *Los llamados de la Iglesia...* p. 613-615)

<sup>84</sup> Circ. La fidelidad, p. 9

<sup>85</sup> Circ. 2 de enero 1968, Los llamados de la iglesia, p. 578

<sup>86</sup> Consagra 9 páginas en Un nuevo espacio para María, pp. 382-392

*Texto 2 : Todo depende de quien toca el violín.*

Cuando un alma de buena voluntad, buscando sinceramente la voluntad del Señor, pide a Dios que la purifique, su oración no es una farsa. Es más, si esa alma, después de haber hecho todo lo que podía, se da cuenta que no puede realmente alcanzar el nivel al cual siente que la llama el Señor, puede con toda confianza decir: “Señor, yo no logro. Haz Tú mismo esa purificación pues tengo necesidad de tu acción para ser un poco menos indigna de tu amor,”... Esa alma va a ser puesta bajo el soplo directo de los dones de Espíritu Santo; todos los autores de teología espiritual reconocen la inmensa diferencia que existe en un alma cuando ésta trabaja cooperando con la gracia de Dios. Viene un día en que esa alma habiendo recorrido el rudo camino de las virtudes cristianas, Dios la inundará de los dones de su Espíritu Santo, la hará entrar en su intimidad, la transformará por su acción. Es el momento de la santidad.

Van ustedes a comprender por una imagen muy simple: Cuando el gran biólogo español Salazar, que es a la vez compositor y violinista, fue a Méjico, todó delante del gran edificio de lotería nacional. Ahora bien, un indígena se instaló muy cerca, con el fin de vender violines , fabricados con sus propias manos. Esos instrumentos eran rústicos, primitivos. Entonces, Salazar, pasando muy cerca se detuvo para ver . Preguntó al indígena si le permitía tocar con uno de sus violines. El indígena aceptó con gusto y le presentó el violín. Entonces el artista comenzó a tocar sobre ese instrumento sin valor. Era aquello muy bello y el indígena quedó absorto viendo lo que podía hacer un artista de fama mundial con un pobre violín.

Al finalizar, Salazar preguntó “¿Cuánto vale este violín?” La respuesta fue maravillosa: “ Para usted, nada; se lo regalo.”

Es eso exactamente lo que pasa en la vida espiritual. Nosotros somos miserables violines tocados por pobres diablos, y naturalmente la melodía no tiene nada de agradable. Hay el amor, la generosidad y todo, pero es del todo imperfecto. No podemos estar satisfechos.

*Texto 3: Todo depende de quien toca el violín Suite*

Pero si un violinista de gran talento, el Espíritu Santo, se toma la tarea de ponerse a tocar un concierto para Dios, es del todo diferente. Es entonces el Espíritu el que se pone a orar, a obrar, a trabajar nuestra vida. Créanme, aunque existiera entonces en el alma un grado de generosidad, de oración, de fervor, del todo notable, la invasión del Espíritu en esa alma produciría algo del todo nuevo. El Evangelio entonces se ilumina del interior, se vuelve transparente. Cada palabra del Evangelio le dice una suma de cosas; cosas que el alma nunca había logrado comprender. Páginas y páginas de evangelio quedaban oscuras a los ojos de su corazón. Entonces, el alma se da cuenta de la pobreza que había tenido hasta ese momento. Su pureza era verdaderamente una pobre pureza ante los horizontes que le descubre el Espíritu Santo. Ella comprende que lo que ella llamaba generosidad, fidelidad, obediencia, humildad, amor, todo aquello no era más que ir a tientas en la vida cristiana al lado de la

potencia enorme de la acción del Espíritu en el corazón. Y sobre todo, nota que la manera y el lenguaje que ella empleaba con el Señor eran verdaderamente miserables, ella se pregunta cómo pudo ensuciar el rostro de Dios con ese género de oración tan ridícula que hacía, cuando descubre como ora el Espíritu en su boca, en su corazón.

Mis queridos Hermanos, no estamos llamados a ser pobres hombres que se quedan en la infraestructura de una vida cristiana que pasa años y meses bloqueada por el pecado. No, el Señor nos llama a subir más alto, a sobrepasarnos, a marchar en la generosidad, en la autenticidad, en la fidelidad, para que día el Espíritu nos inunde y que pueda derramar nuestra vida espiritual...

A medida de que se hace tarde en nuestra vida y que el tiempo pasa, hay que tener el coraje y saber que el amor de Dios está siempre presto, delicado, y nos espera...

*Texto 4 : Bajo la luz del Espíritu.*

Las almas con con alta espiritualidad son profundamente humildes. Tienen una conciencia muy real del pecado. Cuando hombres, realmente penetrados por el Espíritu, dicen que son pecadores, no es que finjan serlo, no son artificios exteriores sino que son una convicción íntima. Cuando a causa de la proximidad del Espíritu de Dios, se ven las cosas en la óptica divina, sobre todo el interior de su alma, los ojos descubren que todo ese mundo de pecado que estaba en nosotros antes, se encuentra desgraciadamente aún allí, en el interior del alma, no como acto, porque el pecado ha desaparecido de la vida, pero sí en potencia. Me explico: se ve, al interior de su corazón y se da cuenta de que el orgullo está allí, muy sutil, pero está en el fondo. No pone actos porque el amor de Dios es todo, se está anegado en él. Ese amor de Dios impide por la fuerza de la gracia que ese orgullo no entra en función. Pero todo ello no impide que se tome conciencia de la presencia del orgullo en el interior de sí, y se da cuenta uno también de que nuestra sinceridad no es del todo entera. En los momentos de profunda sinceridad se está obligado a confesar que se autosugestiona a veces, se busca justificar ciertas faltas de sinceridad, etc. Hay, en el fondo del corazón del hombre, la insinceridad que duerme y que puede despertar en la primera oportunidad. También se da uno cuenta de que, al fondo de su corazón, se continúa amando ciertas cosas impuras, sin pasar a los actos. Es siempre el amor de Dios que nos rodea y nos preserva. Y uno se dice: “Tal hombre comete faltas; yo no las cometo...” Pero al mismo tiempo, se siente que las malas tendencias que existían en sí mismo muchos años antes, cuando se comenzado la lucha por la purificación de sí mismo, siempre están presentes. Se siente que el amor humano – no en el sentido de ese amor que está en la naturaleza humana y que es un don de Dios, sino en el sentido del pecado en potencia, en el sentido de nuestros pensamientos, de nuestro egoísmo, de nuestra falta de sinceridad, permanece siempre en sí.

Entonces, se produce en el corazón un sufrimiento muy profundo porque el amor de Dios que nos invade hace que todo lo que no es evangélico en nuestra vida y hasta el fondo de nuestro corazón, nos hace sufrir mucho. La redención no ha sido realizada en profundidad. Tocó la periferia, limpió nuestras almas, nuestros hábitos, pero aún no ha alcanzado la profundidad de nuestro yo. Al mismo tiempo, nos damos cuenta de que ese egoísmo, esa mentira que aún se encuentra en nosotros, está allí a pesar nuestro: porque sufrimos y que hemos hecho todo lo que pudimos para purificarnos. (*Llamada a la superación, retiros de 1970, La ascensión de la vida espiritual, no. 8, pp. 8-9*)

*Indice del cuaderno 1:*

<b>1- Un sabor anticipado.</b>	p. 3-8
<b>2- Una experiencia que cambia todo</b>	p.9-16
1- Una vida promisorio, pero no orientada	p.9
2- El giro de la gracia	p. 10
3- La gracia lleva al compromiso	p. 11
4- Una mayor influencia de Dios	p.12
5- La vida no es más que un don	p.13
<b>3- ¿Quién es el Dios de Basilio?</b>	P.17-23
1- Dios visto como persona	P. 17
2- Dios es amor	P. 17
3- <i>Textos</i>	p.19
<b>4- ¿Quién es Jesús para Basilio?</b>	P. 24-35
1- Jesús: Lo que podemos llegar a ser	
Para Dios y Dios para nosotros	P. 24
2- Jesús, el beso de amor del Padre	P. 25
3- Jesús y nosotros, somos uno	P. 26
4- Jesús nuestra regla de vida	P. 27
5- La comunidad, realidad tiende hacia Cristo.	P. 29
6- <i>Textos</i>	P. 30
<b>5- El Espíritu Santo</b>	P. 36
1- El Espíritu guía a Jesús y nos hace vivir	P. 36
2- El Espíritu es el alma de la Iglesia	P. 37
3- El Espíritu ora en nsotros	P. 38
4- El Espíritu es nuestra nueva ley	P. 38
5- Los frutos del Espíritu	P. 41
6- <i>Textos</i>	P. 45

## Datos biográficas.

- 1924** 14 de octubre: El H. Basilio Rueda G. nace en Acatlán de Juárez México.
- 1942** Entra al juniorado de los Hermanos, en Tlalpan. Emite sus primeros Votos el 8 de diciembre de 1944 y hace su profesión perpetua el 1º. de enero 1950.
- 1960-1964** Es miembros del equipoo del Padre Ricardo Lombardi en el Movimiento “por un Mundo Mejor”y será responsable del Ecuador. Sus retiros, y conferencias a auditorioa muy diversos: obreros, plíticos, gentes de Iglesia, personas consagradas, muy apreciadas. Recorre también los países vecinos: Colombia, Venezuela, Chile,... Eso le da ocasión de tratar problemas nacionales, internacionales, políticos, económicos, religiosos, y comunicar a sus auditorios y equipo las ideas de Vaticano II.
- 1965-1967** Es nombrado Director del Segundo Noviciado en el Escorial, Los cursos son renovados con aportes modernos, con más hu manidad , mejor centrado en el Evangelio, la apertura a las llamadas del Concilio y a los problemas del mundo.
- 1967.** El 24 de septiembre es elegido Superior General, cargo que desempeñará durante 18 años, pues fue reelegido en 1976. Fue una gran suerte para la Conagregación el haber tenido a la cabeza a un hombre intelectualmente muy dotado, y muy abierto, con fuerte experiencia internacional. La renovación que la Iglesia del Concilio pedía a las Congregaciones encontrará en él a un artesano excepcional  
Toma para si la animación pastoral de la Congregación: visiatas de las comunidades y de las Provincias, con viajes, y mucho tiempo pasado en recibir y escuchar a los Hermanos o a escribirles.
- 1985.** Rgresado a México, es nombrado Maestro de Novicios de México Cenral y animador de la Familia Marista.
- 1990.** Se le pide atender la dirección de un curso de 18 meses para los formadores de la Congregación, en Oasi, cerca del lago Albano, Roma.
- 1991-1996** Vuelve a tomar su papel de maestro de novicios de las dos provincias mexicanas que unificaron su noviciado.
- 1996** El 21 de enero entra en la Pascua definitiva con el regreso al Padre.